

Conversaciones...

Conversaciones...

ISSN: 2594-0813

ISSN: 2395-9479

conversaciones@inah.gob.mx

Instituto Nacional de Antropología e Historia
México

PANE, ANDREA

Françoise Choay e Italia: urbanismo, arquitectura y restauración de Alberti a Giovannoni

Conversaciones..., núm. 10, 2020, Diciembre, pp. 328-364

Instituto Nacional de Antropología e Historia

México

- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Versión del texto
en ESPAÑOL



Françoise Choay e Italia: urbanismo, arquitectura y restauración de Alberti a Giovannoni

ANDREA PANE

Traducción de Valerie Magar

Resumen

La contribución investiga el desarrollo del pensamiento de Françoise Choay sobre el urbanismo, la arquitectura y la restauración a través de la lente de la fertilización cruzada entre la cultura italiana y la francesa, con base en su propia formación y la atención temprana que en Italia se desarrolló de sus primeros escritos, a partir del famoso *L'urbanisme. Utopie et réalités* (1965). Figuras clave en este camino son Leon Battista Alberti, cuya obra, estudiada a profundidad por Choay, se difundió en Francia también gracias a su contribución, y Gustavo Giovannoni, descubierto por la académica en los años 80, e identificado por ella como el precursor de la noción de "patrimonio urbano". No menos importante es el análisis de la contribución más reciente de Choay, que aborda los temas de patrimonio y la globalización, también en este caso leídos desde la perspectiva de su intensa relación con Italia¹.

Palabras clave: Françoise Choay, Italia, urbanismo, arquitectura, restauración.

No cabe duda de que Françoise Choay ha contribuido de forma decisiva a definir la semántica y las contradicciones del patrimonio cultural con un importante conjunto de escritos publicados entre finales del siglo XX y principios del XXI. El patrimonio –investigado entre la "*allégorie*" y las "*questions*", por citar los títulos de dos de sus famosos volúmenes– constituye, sin embargo, sólo uno de los muchos campos en los que la gran estudiosa francesa ha desarrollado su vasta obra. De hecho, podríamos decir, simplificando, que los intereses de Choay –filósofa de formación, con especial atención al pensamiento de Martin Heidegger– han recorrido todos los ámbitos del *construir, habitar, pensar* heideggeriano,² pasando del campo de las artes plásticas a la arquitectura, la ciudad y el territorio, hasta que, en su madurez, se centró en el tema del patrimonio cultural, con especial predilección por el urbano.

Ya célebre en Italia desde principios de los años setenta, gracias al éxito de *L'urbanisme. Utopie et réalités*, publicado por primera vez en Francia en 1965, y traducido en Italia con el título *La città. Utopie e realtà*³, publicado por Einaudi en 1973, Choay ha sido, ante todo,

¹ Este texto constituye una reelaboración sintética de lo ya publicado por el que suscribe en Pane (2020: 52-108). El trabajo de investigación se valió de numerosas entrevistas directas con Françoise Choay, realizadas entre París y Nápoles, en un largo lapso cronológico, desde 2002 hasta 2018. Por la recuperación de algunos textos y la revisión de algunas indicaciones bibliográficas, me complace dar las gracias a Laurence Bassières, de la École Nationale Supérieure de Paris La Villette. También estoy muy agradecido con Thierry Paquot, quien tuvo la amabilidad de facilitarme la versión francesa de uno de sus textos sobre Choay, publicado en alemán, en 2019.

² Nos referimos a la famosa conferencia "Bauen, Wohnen, Denken", pronunciada el 5 de agosto de 1951 por Martin Heidegger en el coloquio de Darmstadt "El hombre y el espacio", y publicada al año siguiente en sus actas, y que se traduciría al italiano con el título "Costruire, abitare, pensare" (Heidegger, 1976). Es muy significativo que ese texto, traducido por Choay al francés, cierre su antología de textos fundacionales del urbanismo (Choay, 1965).

³ *La ciudad. Utopías y realidades*. Nota de la traductora.

punto de referencia esencial para la cultura urbana italiana durante al menos treinta años, desde el inicio de la década de 1970 hasta el final del siglo. Desde principios de los años noventa, su nombre aparece, con justa razón, entre los de los estudiosos más autorizados de las cuestiones históricas y teóricas relacionadas con el patrimonio cultural, gracias a su obra *L'Allégorie du patrimoine*, publicada en francés en 1992 y traducida poco después al italiano (Choay, 1995a).

De manera paralela a la difusión de su obra en Italia, la académica francesa orientó sus intereses hacia la cultura arquitectónica y urbana italiana, hasta el punto de que sus propios temas de investigación se beneficiaron de una progresiva contaminación con los trabajos de los estudiosos del fenómeno urbano del pasado y del presente. Entre estas dos figuras, en apariencia bastante distantes entre sí, no sólo cronológicamente, destacan: Leon Battista Alberti y Gustavo Giovannoni, a quienes la académica ha dedicado importantes estudios. Si en el primer caso Choay favoreció considerablemente el conocimiento y la difusión en Francia de la obra de Alberti —llegando incluso a editar, con Pierre Caye, en 2004, una traducción y edición crítica del *De re aedificatoria*—, en el segundo puede decirse que su contribución fue realmente decisiva para el redescubrimiento de la figura de Giovannoni, con reflejos incluso en nuestro país. Oscurecida en Italia por una *damnatio memoriae* de una década, iniciada en los años siguientes a su muerte,⁴ la figura del ingeniero romano ha sido, de hecho, por completo rehabilitada gracias también a la contribución de Choay, quien le atribuye un papel fundamental en la definición del concepto de “patrimonio urbano”. A lo largo de este camino, los contactos e intercambios entre la académica francesa y la cultura arquitectónica italiana se fueron intensificando progresivamente, hasta el punto en que desde los años noventa su presencia en Italia fue cada vez más asidua, a menudo como profesora visitante en diversas universidades.

Además, Choay —que creció en la escuela de André Chastel en el culto del Renacimiento italiano— nunca ha ocultado su “italianidad” y su marcada predilección por la cultura del *Bel Paese*, tanto que en noviembre de 2001 tituló su *lectio* para la concesión de un título *honoris causa* en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Génova, *Partire per l'Italia*. Con esta expresión se refiere a la necesidad ineludible, para todo estudioso francés que se precie de serlo, de sumergirse profundamente en la cultura italiana, en busca de las raíces, conscientes e inconscientes, de su propia identidad cultural (Choay, 2008c). Queda claro, por tanto, que la figura de Choay es un caso emblemático de fertilización cruzada entre las culturas italiana y francesa —es decir, la circulación de ideas entre los intelectuales de ambos países— en el ámbito del urbanismo, la arquitectura y la restauración, que merece ser investigado más a fondo, como intentaremos hacer a continuación.

Formación y primeras experiencias entre la filosofía, las artes plásticas y la arquitectura, 1954-1964

Descendiente de una antigua familia protestante de origen alsaciano, Françoise Choay, cuyo apellido de soltera es Weiss, nació el 25 de marzo de 1925;⁵ creció en un medio cultural y social elevado, en el que, como ha observado Thierry Paquot, “el protestantismo alsaciano y el judaísmo republicano se mezclan y se abren al progreso social”⁶ (Paquot, 2019: 275). Desde muy joven participó en la Resistencia Francesa, siguiendo a su madre al departamento

⁴ Véase Pane (2005).

⁵ Se puede encontrar información biográfica detallada en Paquot (2019).

⁶ Cita original: “Ein laizistisch geprägtes Milieu, in dem sich elsässischer Protestantismus und republikanisches Judentum vermischten und das sozialen Fortschritt offen gegenüberstand”.

de Corrèze, donde llevó a cabo tareas de relevos de mensajes como parte de un grupo de resistencia de inspiración estalinista, mientras estudiaba filosofía por correspondencia en la Universidad de Toulouse. Después de 1945, la familia se trasladó al departamento de Hérault para seguir el trabajo de su padre, que entretanto había sido nombrado prefecto en esa localidad, y Françoise obtuvo su licenciatura en Filosofía en la Universidad de Montpellier. Mientras, habiendo adquirido una considerable familiaridad con el inglés y el alemán, encontró trabajo en Bruselas en una asociación internacional destinada a compensar a las víctimas de la guerra (Paquot, 2019: 275-276). Sin embargo, decidió continuar sus estudios en la Sorbona, donde siguió los cursos de Jean Hyppolite y Gaston Bachelard, pero también de Claude Lévi-Strauss, a quien permanecerá fuertemente unida.

Como ella misma ha recordado en varias ocasiones, Italia no parecía jugar un papel importante en los años de su juventud y en sus primeras experiencias como estudiosa. Por el contrario, Choay conocía muy bien el mundo anglosajón, sobre todo el germánico, cuya tradición de pensamiento apreciaba, así como las artes figurativas.⁷ Su aproximación a la arquitectura se inició en el fértil campo del arte contemporáneo, del que Choay ha sido una crítica militante desde 1954 para diversas publicaciones francesas, como *France-Observateur*, *L'Œil* y *La Quinzaine Littéraire*. Fue sobre todo con la revista de arte franco-suiza *L'Œil*, fundada en 1955 y dirigida al gran público, que Choay se fue interesando en la crítica de arte, sin mostrar, sin embargo, ninguna inclinación particular hacia el medio italiano. De hecho, con excepción de las largas reseñas dedicadas a las 29ª y 30ª Bienales de Venecia (Choay, 1958a; 1960a), el contexto cultural de la península no fue objeto de atención específica.

En cambio, es su encuentro personal con Jean Prouvé a lo que se debe el primer contacto de la estudiosa con el campo de la producción arquitectónica, madurado en relación con el tema del proyecto contemporáneo del habitar. De hecho, a mediados de los años cincuenta, Prouvé se distinguió por haber creado la “Maison des jours meilleurs”, una arquitectura de emergencia en la que también participó el activista social Abbé Pierre, destinada a alojar a los más pobres tras el duro invierno de 1954, que había costado la vida a muchos indigentes. Visitada por Choay, esta edificación dio lugar a su primer ensayo sobre arquitectura, que apareció en *France-Observateur* en marzo de 1956,⁸ mientras que dos años más tarde dedicó otro artículo a la obra de Prouvé en *L'Œil*, publicado en 1958 (Choay, 1958d). Ese mismo año, además, Choay exaltó las virtudes plásticas del cemento armado, firmando una entusiasta introducción al volumen *Le siège de l'Unesco à Paris*,⁹ dedicado a ilustrar la nueva sede parisina de la UNESCO, realizada conforme a un proyecto de Marcel Breuer, Pier Luigi Nervi y Bernard Zehrfuss, inaugurada el 3 de noviembre de 1958. A partir de ese momento, los artículos dedicados a la arquitectura aumentaron considerablemente, y la académica no tardó en alcanzar una considerable fama: siempre en *L'Œil*, Choay se centró primero en el pabellón brasileño construido por Le Corbusier para la Cité Universitaire de París (Choay, 1959b), y luego amplió sus horizontes hacia la ciudad y el territorio, cuestionándose sobre el tema de la expansión urbana. Esto llevó a la creación de estudios profundos sobre las ciudades fundacionales, tanto a gran escala (Brasilia) (Choay, 1959d) como a pequeña escala (la *ville nouvelle* de Bagnols-sur-Cèze y su relación con la ciudad histórica) (Choay, 1959a), así como precoces reflexiones sobre el tema de las ciudades-jardín (Choay, 1959c).

⁷ Refiriéndose a su “viaje a Italia”, Choay afirma: “A decir verdad, tardé en ponerme en marcha. Dotada de una sólida cultura anglosajona, formada en la filosofía alemana y fascinada por la pintura alemana, desde el Konrad Witz del siglo XV hasta Max Ernst, entre otros, seguí siendo durante mucho tiempo una ‘residente’, por así decirlo, del continente germánico” (Choay, 2008c: 22).

⁸ Véase Choay (1956). La historia de este artículo es narrada por la propia Choay en una larga entrevista con Thierry Paquot, en 1994, que también citaremos a continuación (Choay, 1994a: 2). Existe, además, una versión algo diferente de ese texto, publicada en *Urbanisme*, n° 278-279, noviembre-diciembre de 1994, pp. 5-11, que debe considerarse, sin embargo, como no aprobada por Choay, ya que carece de su revisión, como especifican los editores en la portada del suplemento posterior.

⁹ Véase Choay (1958b); otra versión del texto se publica con el significativo título de *Un nouvel art de bâtir* (Choay, 1958c).

En esencia, a principios de los años sesenta, Choay demostró su dominio del vasto campo de la crítica arquitectónica, incluyendo comentarios acerca de los temas más actuales del debate sobre las transformaciones urbanas en París, como el concurso para la Gare d'Orsay y, unos años más tarde, el candente problema de las Halles (Choay, 1962).¹⁰ Sus artículos de temas arquitectónicos y urbanos aparecieron también con creciente intensidad en otras revistas, como *Connaissance des arts*, *Art de France*, *Revue d'esthétique*, donde abarcó desde el diseño industrial hasta los *grands ensembles* de París, hasta la propuesta de un balance sobre los veinte años de arquitectura desde la posguerra (Choay, 1964a; 1964b; 1967a). En este contexto, su postura frente a la arquitectura y el urbanismo racionalistas propugnados por el CIAM no es aún clara, y así lo demuestra su apertura hacia Le Corbusier, a quien Choay dedica su primera monografía, escrita directamente en inglés, que surge de su encuentro con el fotógrafo Lucien Hervé, mediado una vez más por Jean Prouvé (Choay, 1994a: 3).

Publicado en 1960 en Nueva York por el editor George Braziller, y traducido al mismo tiempo en Italia por Il Saggiatore (Choay, 1960b; 1960c), el volumen en cuestión marca también —precisamente a través de esta tempranísima edición italiana— el primer contacto directo entre los escritos de Choay y el público italiano, que supera incluso a Francia: es significativo, en este sentido, que aún no exista una edición francesa de esta obra.¹¹ El texto llega a nuestro país en un momento especialmente significativo para los estudios de Le Corbusier, que ya han alcanzado una extensión considerable y parecen concentrarse en el giro estilístico que marca la producción del maestro tras la Segunda Guerra Mundial y, en particular, en la capilla de Ronchamp.¹²

Choay aborda a Le Corbusier, que todavía estaba en plena actividad, sin entregarse ni a una exaltación incondicional de su talento ni a una impugnación sistemática de sus ideas y realizaciones, algo que sí se producirá, de forma cada vez más intensa, en sus escritos de los años sucesivos.¹³ En este texto conciso pero eficaz de 1960, la estudiosa recorre toda la actividad del arquitecto suizo, destacando su temperamento polémico y poniendo su producción arquitectónica en estrecha relación con su producción como ensayista, entendida “como dos expresiones de una misma concepción”, apuntando en este sentido “a la búsqueda del sentido y del espíritu de la obra de Le Corbusier”.¹⁴ El aspecto más interesante del libro consiste en la refutación de la visión exclusivamente funcionalista que la crítica quiere atribuir a Le Corbusier, en la que Choay identifica una responsabilidad italiana, debida en particular a la obra de Bruno Zevi, a quien demuestra conocer directamente.¹⁵ Para Choay, por el contrario, Le Corbusier es un arquitecto que siempre pone al hombre en el centro de sus proyectos, desde la escala dimensional hasta el uso de los materiales.

¹⁰ Véase Choay (1968: 53), donde argumenta a favor de la conservación y reutilización de las estructuras del siglo XIX, condenadas a la demolición.

¹¹ Por otra parte, ya en 1961 el libro se tradujo de manera simultánea al español, al alemán y al japonés.

¹² Véase Belfiore (2018: 22-23).

¹³ Véase en particular Choay (2006a; 1994a: 3).

¹⁴ “A lo largo de su carrera, desde los 30 años, Le Corbusier no dejó de publicar libros y artículos, de defenderse y de polemizar [...]. Pero sus escritos son numerosos y abstrusos; bajo una apariencia de sencillez, ocultan una considerable complejidad y un contenido en esencia dialéctico. Por ello, el objetivo de este estudio es precisamente ofrecer una guía que considere la obra escrita y constructiva de Le Corbusier como dos expresiones de una misma concepción. En resumen, nuestra empresa es un intento de síntesis. De hecho, este ensayo no es ni un examen cronológico ni un análisis descriptivo, sino una búsqueda del significado y el espíritu de la obra de Le Corbusier” (Choay, 1960c: 9).

¹⁵ “Su racionalismo es el aspecto por medio del cual Le Corbusier ha sido presentado más a menudo al público. Para muchos críticos, favorables o no, es el teórico que ideó un sistema riguroso y cuyas obras están sujetas a una fría lógica sistemática y a un funcionamiento inmune al compromiso. Este punto de vista corresponde parcialmente a la verdad” (Choay, 1960c: 9). En una nota a pie de página, Choay añade: “Véase, por ejemplo, la interpretación del crítico italiano Bruno Zevi”, en alusión a su *Storia dell'architettura moderna* (1950). Además de ese texto, entre las referencias bibliográficas italianas citadas por Choay se encuentra, también, Persico (1935: 42-43).

Para él, “construir es esencialmente una actividad social dirigida al hombre y a la solución de sus problemas. La obra de Le Corbusier lleva la impronta tanto del racionalismo como de la imagen del hombre. Pero esta imagen juega un papel complejo”¹⁶ (Choay, 1960c: 18).



FIGURA 1. PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN DE FRANÇOISE CHOAY “PATRIMONIO E GLOBALIZZAZIONE”. Departamento de Arquitectura de la Universidad de Nápoles Federico II, mayo de 2013. De izquierda a derecha: Francesco Starace, Françoise Choay, Andrea Pane. Imagen: Andrea Pane.

La ciudad entre utopías y realidad, 1965-1973

Desde principios de los años sesenta, Choay abordó progresivamente el tema de la ciudad. Un primer testimonio, en este sentido, lo constituye el ya mencionado artículo sobre “Grands ensembles et petites constructions”, publicado en 1964, en el que la estudiosa critica con dureza la primera fase de la gran descentralización parisina –iniciada en 1955– vislumbrando alguna esperanza en el nuevo rumbo del urbanismo francés. Su condena de estos primeros experimentos de *grands ensembles* –desprovistos de “signos y símbolos expresivos”,

¹⁶ Cita original: “costruire è essenzialmente un’attività sociale diretta all’uomo e alla soluzione dei suoi problemi. L’opera di Le Corbusier reca l’impronta sia del razionalismo sia dell’immagine dell’uomo. Ma questa immagine svolge un ruolo complesso”.

ideados “por un De Chirico miserabilista”, oprimidos por la “tiranía de la calle”, donde “la presencia humana sólo es evocada por las bancas y las antenas de televisión”¹⁷— marca así el momento de ruptura con la confianza en el urbanismo de los CIAM.¹⁸

En este contexto de reflexión, Choay comenzó a trabajar en lo que sin duda se convertiría en su libro seminal, destinado a darle una extraordinaria reputación internacional que atravesaría varias generaciones de estudiosos: *L'urbanisme. Utopies et réalités*, publicado por primera vez en París, en 1965. El libro fue publicado por Éditions du Seuil —la editorial a la que Choay confiaría más tarde casi todas sus obras— que, apenas un año antes, había abordado el tema de la ciudad, con la traducción de un volumen fundamental para la cultura urbana de la segunda mitad del siglo XX, *The city in history*, de Lewis Mumford (1961; 1964).¹⁹

Como ella misma recordó más tarde, *L'Urbanisme. Utopies et réalités* es una obra que parte de una cuestión ineludible y molesta para la época en que se escribió el libro: rastrear los pretendidos fundamentos científicos del urbanismo y demostrar sus ambigüedades y contradicciones, a la luz de la crisis de la ciudad industrial y de la reconocida incapacidad de sus actores para gobernar sus procesos (Choay, 1996a: 15-16). La respuesta se busca en los textos fundadores de la disciplina, seleccionados desde principios del siglo XIX, que se presentan en forma antológica para sellar la tesis de una sustancial falta de estatus científico del urbanismo, denunciando “la impostura de una disciplina que, en un periodo de construcción febril, impuso su autoridad incondicionalmente”²⁰ (Choay, 1996a: 16).

Acostumbrada por formación al estudio de las fuentes primarias, y fuertemente inclinada a la docencia, Choay ofrece, pues, en el volumen, un florilegio de textos sobre la ciudad y el urbanismo, muchos de los cuales hasta entonces eran poco conocidos por el público francés debido a la ausencia de traducciones.²¹ El conjunto de textos se subdivide en categorías que la estudiosa justifica y motiva en su largo ensayo introductorio, aunque es consciente del

¹⁷ “Résumons schématiquement leurs caractères. Du point de vue de la perception [...], c'étaient des espaces élémentaires non différenciés: des unités d'habitation identiques (l'expédient habituel consistant simplement à rompre la continuité des barres par des tours) étaient intégrées dans des géométries (patterns) gratuites et simplistes où l'orthogonalisme était la règle. [...] Signes et symboles expressifs étaient quasi absents de ces univers de façades qu'on eut dit rêvés par un Chirico misérabiliste, et où la présence humaine est évoquée seulement par des bancs et des antennes de télévision” (“Resumamos sus características de forma esquemática. Desde el punto de vista de la percepción [...], eran espacios elementales indiferenciados: unidades habitacionales idénticas (el recurso habitual consistía simplemente en romper la continuidad de las barras con torres) se integraban en geometrías (patrones) gratuitas y simplistas donde el ortogonalismo era la regla. [...] Los signos y los símbolos expresivos estaban casi ausentes de estos universos de fachadas que parecían haber sido soñados por un miserable Chirico, y en los que la presencia humana sólo se evoca mediante bancos y antenas de televisión”) (Choay, 1964a: 386). Es interesante observar que en el artículo Choay menciona, aunque sólo incidentalmente, como positivas las experiencias de Luigi Piccinato e Ignazio Gardella (Choay, 1964a: 390).

¹⁸ Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Nota de la traductora.

¹⁹ Véase Paquot (2019: 278).

²⁰ Cita original: “L'enjeu de ma démonstration était alors polémique: dénoncer l'imposture d'une discipline qui, dans une période de construction fiévreuse, imposait son autorité sans conditions”.

²¹ “J'ai toujours eu le goût des textes. La réflexion peut s'engager plus facilement à partir de la lecture commentée d'un ou de plusieurs textes. Dans mon enseignement, je pars de textes que mes étudiants et moi lisons; puis commence le long, périlleux et stimulant travail de l'interprétation et de la critique. Pour cette anthologie, il s'agissait d'asseoir mon propos sur des évidences écrites. Il fallait commencer par voir clair dans la diversité apparente des théories de l'urbanisme, par en établir une typologie et en rassembler les textes qui illustraient le mieux les grandes catégories ainsi découvertes et qui apporteraient la preuve — lisible — de mes thèses.” (“Siempre me han gustado los textos. La reflexión puede iniciarse más fácilmente a partir de la lectura comentada de uno o varios textos. En mi enseñanza, empiezo con los textos que leemos mis alumnos y yo; luego comienza el largo, peligroso y estimulante trabajo de interpretación y crítica. Para esta antología, tuve que basar mi argumento en pruebas escritas. Tuve que empezar por dar sentido a la aparente diversidad de las teorías urbanísticas, estableciendo una tipología y reuniendo los textos que mejor ilustraban las principales categorías que había descubierto y que proporcionarían una prueba legible de mis tesis”) (Choay, 1994a: 2).

carácter provisional y de la falacia de cualquier distinción demasiado clara.²² Aquí se agrupan, pues, en primer lugar, los escritos que preceden al nacimiento de la disciplina en el plano técnico, adscritos a una fase de “preurbanismo”, o los de teóricos, historiadores y economistas que entienden la crisis de la ciudad en estrecha dependencia con la de la sociedad. Frente al desorden social y urbano, estos últimos se refugian en la utopía, dirigiéndose hacia dos modelos opuestos, según el vector temporal: el “progresista”, que cree con optimismo en el futuro (que incluye, entre otros, a Owen, Fourier, Proudhon, Richardson) y el “culturalista”, que mira con nostalgia al pasado (Pugin, Ruskin, Morris). Pero también hay preurbanistas “sin modelo”, y entre ellos Choay sitúa a dos pensadores del calibre de Engels y Marx, junto a Kropotkin.

También en el segundo grupo de escritos —los correspondientes a la fase del “urbanismo” real, casi todos procedentes de un horizonte técnico— es posible, según Choay, identificar los dos modelos antes mencionados, el progresista y el culturalista, pero no sólo éstos, como veremos. Al primer modelo le atribuye, en primer lugar, las elaboraciones de Tony Garnier, pero sobre todo las de Le Corbusier, pronto fundidas en la actividad de las CIAM, de las que la estudiosa se muestra más crítica que en la monografía de 1960. A la prédica de la *Carta de Atenas*, Choay atribuye, en efecto, la indiferencia por la topografía y el contexto típico de los planes de Le Corbusier y sus seguidores: “Así nació la ‘arquitectura del bulldozer’, que nivela montañas y rellena valles”.²³ Al segundo modelo, el culturalista, pueden referirse en cambio a las aportaciones de Camillo Sitte, Ebenezer Howard, Raymond Unwin, que Choay une por la sutil presencia de un “modelo nostálgico”. Además de los dos conjuntos anteriores, y en paralelo a las tendencias antiurbanistas americanas ya destacadas en la fase preurbanista, la estudiosa identifica el nacimiento de un nuevo modelo “naturalista” en la primera mitad del siglo XX, encarnado por la figura de Frank Lloyd Wright y su *Broadacre City*, verdadera antítesis del urbanismo coercitivo de los CIAM.²⁴

“La respuesta a los problemas urbanos planteados por la sociedad industrial”, añade Choay, sin embargo, “no se agota ni en los modelos de urbanismo ni en las realizaciones concretas que inspiraron”: existe, de hecho, “una crítica de segundo orden”²⁵ que se desarrolló durante el siglo XX y que debe ser cuidadosamente considerada (Choay, 1973: 51). En este contexto, Choay atribuye un papel fundamental a la obra de Patrick Geddes y a la de su más fiel discípulo Lewis Mumford, ambos defensores de un “urbanismo de la continuidad”. Este último debería tener como objetivo la reintegración del “hombre concreto y completo en el proceso de

²² “J’ai donc pu mettre en évidence les trois types d’approche — et auxquels j’ai donné les noms qui leur sont restés. Ces noms — arbitraires — sont des instruments d’analyse, des opérateurs de recherche. Il ne faut surtout pas les “chosifier”. Je pense que les deux premières catégories ont gardé leur pertinence et leur utilité — à condition de s’en servir dans le champ pour lequel elles ont été forgées. En revanche, je juge aujourd’hui peu opératoire la troisième qui visait l’attitude anti-urbain, naturiste (terme préférable à celui de naturaliste) du courant américain illustré par Wright” (“Por lo tanto, he podido destacar los tres tipos de enfoque, a los que he dado los nombres que les han quedado. Estos nombres arbitrarios son herramientas de análisis, operadores de investigación. No deben ser ‘elegidos’. Creo que las dos primeras categorías han conservado su relevancia y utilidad, siempre que se utilicen en el ámbito para el que fueron acuñadas. Por otro lado, no considero que la tercera categoría sea muy útil hoy día, ya que estaba dirigida a la actitud antiurbana y naturista (término preferible al de naturalista) del movimiento americano ejemplificado por Wright”) (Choay, 1994a: 2-3).

²³ “Purché assolta le sue funzioni e sia efficace, gli urbanisti adotteranno lo stesso piano urbano sia in Francia, che in Giappone, negli Stati Uniti e nell’Africa del Nord. Le Corbusier arriverà a proporre praticamente lo stesso schema per Rio e per Algeri, e il piano per la ricostruzione di Saint-Dié riproduce, in piccola scala, il piano Voisin di Parigi degli anni ‘20” (“Siempre que cumpliera sus funciones y fuera eficaz, los urbanistas adoptaron el mismo plan urbano en Francia, Japón, Estados Unidos y el norte de África. Le Corbusier llegó a proponer prácticamente el mismo esquema para Río y Argel, y el plan de reconstrucción de Saint-Dié reproducía, a pequeña escala, el plan Voisin para París en los años veinte”) (Choay, 1973: 31).

²⁴ “Broadacre se convierte así, que sepamos, en la única propuesta urbanística que rechaza completamente la coacción” (Choay, 1973: 46).

²⁵ Cita original: “La risposta ai problemi urbani posti dalla società industriale non si esaurisce né nei modelli dell’urbanistica, né nelle realizzazioni concrete che questi hanno ispirato una critica di secondo grado”.

planificación urbana”²⁶ (Choay, 1973: 57), por medio de un sistema de “indagaciones” que abarquen la más amplia gama de conocimientos, desde la sociología hasta la historia. A las aportaciones de Geddes y Mumford, concluye la académica, debemos la formación de una conciencia crítica que ha influido fuertemente en el entorno de los países anglosajones, dando lugar al nacimiento de los estudios urbanos (Choay, 1973: 60). Por último, siempre en el ámbito de la crítica de segundo grado, Choay identifica otras dos vertientes actuales, la de la “higiene mental” —entendida como un enfoque más destinado a poner de manifiesto los límites del urbanismo progresista, procedente de psiquiatras, sociólogos, activistas, como en el caso de Jane Jacobs y su famoso libro *The death and life of great American cities* (1961)— y la de la “percepción urbana”, atestiguada por los estudios de Kevin Lynch. De estas reflexiones Choay extrae la conclusión de que “el macrolenguaje del urbanismo es imperativo y coercitivo”, dejando al ciudadano al margen de cualquier proceso de decisión: “el urbanista monologa o arenga, el habitante se ve obligado a escuchar, a veces sin entender”²⁷ (Choay, 1973: 78).

Como ya habrá notado el lector, en este examen articulado del horizonte teórico del urbanismo, Italia está por completo ausente, aunque aparezcan algunas referencias bibliográficas de los estudios de Zevi y Argan. Esto confirma lo que ya se ha observado en la introducción, a saber, que el verdadero acercamiento de Choay a la cultura italiana debe remitirse a años posteriores. Es cierto que, incluso con un mejor conocimiento del contexto italiano, no habría habido muchos teóricos italianos que pudieran ser citados en la antología, pero es seguro que una figura como Gustavo Giovannoni, después tan apreciado por Choay, habría merecido un lugar en ella. Sin embargo, como sabemos, a mediados de los años sesenta el ingeniero romano seguía sufriendo un ostracismo radical en su propio país, lo que dificultaba el conocimiento de su obra fuera de las fronteras italianas. Este distanciamiento sustancial de Choay del contexto cultural de la península se mantendría hasta principios de los años setenta, como demuestran los posteriores escritos de la estudiosa dedicados a la ciudad.

En 1967, sólo dos años después de la publicación de *L’urbanisme. Utopies et réalités*, Choay aborda el tema de la relación entre semiología y urbanismo, entrando en el debate —entonces muy ferviente— que gira en torno a la posibilidad de aplicar los resultados de la lingüística estructural a la arquitectura y la ciudad. Con un artículo destinado a tener un éxito considerable —publicado por primera vez en *L’architecture d’aujourd’hui* (Choay, 1967b: 8-10), y luego traducido al inglés para un volumen con el significativo título de *Meaning in architecture*, que incluye contribuciones de otros estudiosos, ya famosos en aquella época²⁸ (luego publicado en Francia, en 1972, con el título *Le sens de la ville*) (Jencks and Baird, 1969; Choay *et al.*, 1972)— Choay demuestra la aplicabilidad de la semiología a los fenómenos urbanos. Su tesis se desarrolla a través del significativo ejemplo del pueblo Bororo, estudiado por su maestro Lévi-Strauss en *Tristes tropiques* (1955) y aún más ampliamente en *Anthropologie structurale* (1958), sobre el que ella misma volverá varias veces en sus escritos ulteriores. De hecho, el plano de la aldea muestra una organización espacial rígida y explícita, espejo de múltiples significados que influyen en los rituales y la vida de sus habitantes: por tanto, da fe de su dimensión semiológica. De la constatación de la posibilidad de aplicar la semiología al urbanismo sigue, sin embargo, por otro lado, la constatación del empobrecimiento de los significados en la ciudad moderna, que aparece “hiposignificante” (Choay, 1972: 18) en comparación con aquella del pasado,

²⁶ Cita original: “dell’uomo concreto e completo nel processo di pianificazione urbana”.

²⁷ Cita original: “il macrolinguaggio dell’urbanistica è imperativo e coercitivo [...] l’urbanista monologa o arringa, l’abitante è costretto ad ascoltare, talvolta senza capire”.

²⁸ Además de las de Choay, el volumen reúne contribuciones de Reyner Banham, George Baird, Aldo van Eyck, Kenneth Frampton, Joseph Rykwert, Nathan Silver.

también a causa de la rápida obsolescencia de su espacio físico en relación con el progreso tecnológico (Choay, 1972: 18). Se trata de un pasaje que se consigue a lo largo de los siglos, en el que la ciudad italiana del Renacimiento también desempeña un papel importante, la primera etapa de un proceso de representación del espacio urbano que conducirá a una dimensión lúdica de la ciudad, un fenómeno, sin embargo, en aquella época todavía limitado a estrechas élites sociales. Citando brevemente a Leon Battista Alberti y a Francesco di Giorgio Martini como “los primeros antepasados de nuestros urbanistas”²⁹ (Choay, 1972: 11), Choay muestra una primera aproximación a la historia italiana que, no obstante, sigue pareciendo bastante limitada en comparación con lo que sucederá en los años sucesivos.

Como prueba de ello, podemos citar el volumen siguiente, *The modern city: planning in the 19th century* (Braziller, Nueva York 1969), aparecido en la serie *Planning and cities* dirigida por George R. Collins, que traza un perfil del urbanismo del siglo XIX, en el que Choay sólo dedica a Italia unas pocas palabras, mencionando los planes reguladores de Alessandro Viviani para Roma (1873 y 1883) y las realizaciones de Corso Vittorio Emanuele y Via Nazionale (esta última, como sabemos, iniciada antes de 1870) como ejemplos sólo parcialmente inspirados en la regularización de Haussmann (Choay, 1969: 21).

Las investigaciones de Choay sobre el espacio urbano continuaron con una atención especial al contexto francés, como demuestra el bello volumen fotográfico *Espacements*, título que también dará lugar a una serie del mismo nombre, dirigida durante muchos años por la académica para las Éditions du Seuil. El libro, publicado fuera del comercio para una empresa privada en 1969, y que no se publicó hasta muchos años después en Italia,³⁰ está dividido en cuatro capítulos, en los cuales la estudiosa presenta otras tantas “figuras distintivas” del espacio urbano desde la Edad Media hasta la actualidad, que tendrán un éxito considerable en la literatura siguiente: *Espace de contact*, para la Edad Media; *Espace de spectacle*, para la época clásica; *Espace de circulation*, para los siglos XIX y XX; *Espace de connexion*, para la actualidad.³¹ Este trabajo también coincide, por un tiempo, con el inicio de la carrera universitaria de Choay: involucrada desde 1966 por el historiador y crítico de arte Robert Louis Delevoy en algunos cursos en Bruselas en la École nationale supérieure des arts visuels de La Cambre, la académica es de hecho llamada, en 1971, por Pierre Merlin para enseñar en el Département d’urbanisme du Centre universitaire expérimental de Vincennes, fundado por el propio Merlin con el sociólogo Hubert Tonka en 1968-1969, que luego se convertiría en el Institut Français d’Urbanisme de la Universidad de París VIII, donde Choay sería nombrada profesora titular y finalmente emérita (Paquot, 2019: 279-280).

En este marco llega, finalmente, la traducción al italiano de *L’urbanisme. Utopies et réalités*, publicada por Einaudi en dos volúmenes con el título *La città. Utopie e realtà*, en 1973. La llegada de la obra al contexto cultural italiano puede considerarse, sin duda, la primera etapa significativa de la fructífera relación de fertilización cruzada que unirá a Choay con Italia en las próximas décadas. Incluso la génesis de esta traducción lo atestigua: el buen resultado

²⁹ Cita original: “Les premiers ancêtres de nos urbanistes”.

³⁰ Como recuerda la autora en el prefacio de la edición italiana, publicada por Skira en 2003, el volumen fue obra del banquero y empresario inmobiliario Claude Alphandéry (Choay, 2003: 7-8). La edición original del volumen se titulaba *Espacements: essai sur l’évolution de l’espace urbain en France*, texte de Françoise Choay, photographies de Jean-Louis Bloch-Lainé, Groupe de l’Immobilier-constructions de Paris, 1969. El volumen original tenía unos buenos 32 cm de altura y se caracterizaba por una excelente calidad de impresión. La edición italiana será, en cambio, en formato reducido, para dejar muy insatisfecha a la autora, que no dudará en calificarla de “bâclée et fautive” (descuidada y defectuosa), también por no haber podido corregirla adecuadamente (Choay, 2011: 18).

³¹ El texto en francés, con una selección limitada de imágenes, se reeditará íntegramente en 2011 en el volumen en rústica *La terre qui meurt*, mencionado en la nota anterior (Choay, 2011).

se debe, en efecto, al interés directo de Italo Calvino,³² que desde hace más de veinte años desempeñaba funciones progresivamente más influyentes en la editorial Einaudi, habiendo publicado, entre otras cosas, sólo un año antes, su exitoso *Las ciudades invisibles* (1972). La coincidencia no aparenta ser casual: aunque no hay ninguna alusión explícita al texto de Choay en el volumen de Calvino, parece más que probable que éste —que ya visitaba con frecuencia París, donde vivía desde 1967— haya encontrado una inspiración parcial en la obra de la investigadora francesa.

Además, aunque muy diferentes en su génesis, estructura y resultado, ambos textos parten de la constatación de una profunda crisis de la ciudad industrial. Uno, el de Choay, recorre científicamente la génesis de las ideas y los fundamentos teóricos que han producido la situación actual. La otra, la de Calvino, se mueve al filo de un imaginario poético, en busca de “las razones secretas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades”³³ (Calvino, 1993). Sin embargo, ambos temen el fracaso de la vida urbana.

De hecho, Choay escribe en su ensayo introductorio:

*De las cuadras de Brasilia hasta los cuadriláteros de Sarcelles, del foro de Chandigarh hasta el nuevo foro de Boston, de las autopistas que desfiguran San Francisco hasta las autopistas que destripan Bruselas, en todas partes nace el mismo descontento, la misma inquietud. [...] Este libro no pretende hacer una contribución adicional a la crítica de los hechos: no se trata de denunciar una vez más la monotonía arquitectónica de las nuevas ciudades o la segregación social que reina en ellas. Hemos querido buscar el sentido de los propios hechos, poner de manifiesto las razones de los errores cometidos, el origen de las incertidumbres y las dudas que suscita hoy toda nueva propuesta de ordenamiento urbano*³⁴ (Choay, 1973: 3-4).

Y Calvino, comentando su propio texto poco después de su publicación: “Creo que he escrito algo así como un último poema de amor a las ciudades, en un momento en que cada vez es más difícil vivirlas como ciudades. Tal vez nos estemos acercando a un momento de crisis en la vida urbana, y *Las ciudades invisibles* es un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles”³⁵ (Calvino, 1993: IX).

Al presentar la edición italiana de su obra, la estudiosa hace también un primer balance de los ocho años transcurridos desde la publicación del libro, aclarando la maduración de su pensamiento y su intención de considerarlo ya como una introducción a un próximo proyecto de investigación, destinado a rastrear los orígenes más remotos del discurso del siglo XIX. Es el anuncio, aún en estado embrionario, del trabajo que dará lugar a *La règle et le modèle*, dedicado principalmente al *De re aedificatoria* de Leon Battista Alberti, que aparecerá en 1980. Pero el prefacio de la edición italiana es también una oportunidad para detenerse en otras

³² Este detalle fue recordado por la propia Choay en el transcurso de una de las muchas y estimulantes conversaciones que mantuvo con el escritor en París.

³³ Cita original: “delle ragioni segrete che hanno portato gli uomini a vivere nelle città”.

³⁴ Cita original: “Dalle quadras di Brasilia ai quadrilateri di Sarcelles, dal foro di Chandigarh al nuovo foro di Boston, dalle highways che sfasciano San Francisco alle autostrade che sventrano Bruxelles, ovunque nasce la stessa scontentezza, la stessa inquietudine. [...] Questo libro non si propone di apportare un contributo addizionale alla critica dei fatti: non si tratta di denunciare una volta di più la monotonia architettonica delle nuove città o la segregazione sociale che vi regna. Abbiamo voluto ricercare il significato stesso dei fatti, mettere in evidenza le ragioni degli errori commessi, l'origine delle incertezze e dei dubbi che oggi suscita ogni nuova proposizione di ordinamento urbano”.

³⁵ Cita original: “Penso d'aver scritto qualcosa come un ultimo poema d'amore alle città, nel momento in cui diventa sempre più difficile viverle come città. Forse stiamo avvicinandoci a un momento di crisi della vita urbana, e *Le città invisibili* sono un sogno che nasce dal cuore delle città invivibili”.

figuras, no tratadas en *La città. Utopie e realtà*, “que sin pretender ‘cambiar el mundo’” han “contribuido a formar una nueva relación con el urbanismo”³⁶ (Choay, 1973: X). Entre éstos Choay sitúa al barón Haussmann y a Ildefonso Cerdà. Sobre el primero, en particular —al que dedicará importantes estudios en los años siguientes—, la estudiosa sintió ya la necesidad de “subrayar la originalidad de su contribución y observar las diferencias en relación con el camino seguido por sus contemporáneos, en especial los utópicos”, frente a la persistencia de fuertes prejuicios contra él, todavía inclinados a reducir “de manera ligera su obra a las dimensiones de una operación policial”³⁷, como en la lectura reciamente ideológica de Henri Lefebvre (Choay, 1973: XI).³⁸

Viaje por el Renacimiento italiano: *La règle et le modèle* y la obra sobre Leon Battista Alberti

Sin duda, podemos decir que la figura central en la relación entre Choay e Italia ha sido Leon Battista Alberti,³⁹ a quien ha dedicado una intensa investigación desde principios de los años setenta, inspirada en el debate de la época sobre las *villes nouvelles*.⁴⁰ Este interés inicial dio lugar a su tesis doctoral, desarrollada bajo la dirección de André Chastel, y defendida en marzo de 1978. El resultado de este largo trabajo es el volumen *La règle et le modèle*, publicado en París por Editions du Seuil en 1980, que llegó seis años después en la impresión italiana, editada por Ernesto d'Alfonso (Choay, 1986; 1996). Se trata de un texto que está en continuidad explícita con la primera obra de Choay, *L'Urbanisme. Utopies et réalités*, cuyo objetivo es investigar los orígenes de la teoría del urbanismo más allá de los textos convencionales del siglo XIX, en los que se concentraron los primeros años de investigación de la estudiosa.

La tesis fundamental del libro, contenida en el título, es que las teorías de la arquitectura y el urbanismo han oscilado a lo largo de los siglos con base en dos arquetipos, el de la *regla* y el del *modelo*, simbolizados por dos textos “inaugurales”: en el primer caso el *De re aedificatoria* de Alberti, y en el segundo, la *Utopía* de Tomás Moro. Pero si en la primera todavía es posible reconocer un carácter “lúdico”, que aúna reglas y libertad creativa, la segunda parece coercitiva y constrictiva. Así, los planteamientos de la “norma” y del “modelo” se revelan antitéticos, lo que conduce a una “temible” elección entre dos concepciones: “una hedonista, egoísta, permisiva; la otra correctiva, disciplinaria, médica”⁴¹ (Choay, 1980: 334), esta última encarnada por el fracaso de la ciudad contemporánea. En este sentido, las dos figuras de Alberti y Moro, con sus respectivos textos, constituyen el marco primordial del libro, hasta el punto en que la autora les dedica dos capítulos sustanciales, sin ocultar su declarada preferencia por la obra de Alberti. Choay sitúa la obra de Alberti en la doble valencia de continuidad y ruptura con respecto al Quattrocento italiano, periodo al que reconoce un papel crucial, “sin equivalentes anteriores en ninguna otra cultura”⁴² (Choay, 1980: 14), en la definición de un discurso autónomo sobre el espacio edificado.

³⁶ Cita original: “che, senza mirare a ‘cambiare il mondo’ [hanno] contribuito a formare un nuovo rapporto con l’urbanistica”.

³⁷ Cita original: “sottolineare l’originalità del suo contributo e osservarne le differenze in rapporto alla via seguita dai suoi contemporanei, in particolare gli utopisti [...] alla leggera la sua opera alle dimensioni di una operazione poliziesca”.

³⁸ Véase Lefebvre (1968; 1970: 34-35).

³⁹ La propia Choay lo afirma con motivo de la concesión de su título *honoris causa* en Génova, en 2001: “È Leon Battista Alberti che mi ha fatto venire in Italia” (“Fue Leon Battista Alberti quien me hizo venir a Italia”) (Choay, 2008: 22).

⁴⁰ Lo recuerda ella misma en F. Choay, O. Mongin, T. Paquot, *Les ressorts de l’urbanisme européen: d’Alberti et Thomas More à Giovannoni et Magnaghi*. Entrevista con Françoise Choay (2005: 78). Véase también Choay (2008: 22).

⁴¹ Cita original: “Essentiellement les deux procédures antithétiques de la règle et du modèle, qui acculent à un choix redoutable entre deux conceptions de l’édification, l’une hédoniste, égotique, permissive, l’autre correctrice, disciplinaire, médicale”.

⁴² Cita original: “Ils demeurent cependant circonscrits et définis dans le cadre d’une même approche, née au Quattrocento, sans équivalent antérieur dans aucune autre culture, et qui consiste à assigner à l’organisation de l’espace édifié une formation discursive autonome”.

El interés de la autora por Alberti se desarrolló aún con más precisión con motivo de la edición italiana del volumen, aparecida en 1986, para la que Choay reescribió íntegramente el segundo capítulo de la obra, destinado justo al análisis de *De re aedificatoria*. Se trata de una reflexión que pasa por una mayor maduración del pensamiento de la estudiosa⁴³ entre 1981 y 1982, dedicada a los “operadores”⁴⁴ del texto de Alberti y a la relación de éste con el tratado de Vitruvio, respecto del cual Choay considera la obra de Alberti decididamente original.⁴⁵ Ya en este pasaje, Choay reconoce en la obra de Alberti el carácter de un “texto instaurador, que se propone fundar la construcción como una disciplina específica y autónoma”⁴⁶ (Choay, 1988b: 83), frente a otro tipo de tratados que, en todas las culturas, viran más bien hacia el comentario o la prescripción. Este proceso de perfeccionamiento de su lectura de Alberti se beneficia también de una nueva aproximación directa a la cultura de nuestro país, desarrollada precisamente en los años 1980-1986, es decir, entre la primera edición francesa del volumen y la traducción italiana. Fue en esta época, de hecho, cuando se estructuró la relación de Choay con el Politécnico de Milán, con la mediación de Ernesto d’Alfonso, que invitó a la investigadora a un seminario, celebrado en noviembre de 1983, dedicado en esencia a una comparación de visiones cruzadas sobre el tema de la historia y el proyecto, a partir de una primera lectura de la edición francesa de *La règle et le modèle*. Los resultados de esta reunión, recogidos dos años más tarde en el volumen *Ragioni della storia e ragioni del progetto* (d’Alfonso, 1985), dan fe de la rápida acogida del volumen de Choay en Italia y del estímulo al debate que produjo. En efecto, allí encontramos reflexiones acerca del papel de la historia, de la teoría y del proyecto, desarrolladas por estudiosos de diferentes disciplinas, desde Cesare Stevan a Maria Luisa Scalvini, desde Giancarlo Consonni a Bianca Bottero, desde Augusto Rossari a Antonio Monestiroli, por citar sólo algunos.⁴⁷ Reflexiones que tuvieron su origen —más significativo incluso para el proceso de hibridación cultural— en un texto inédito de Choay distribuido con antelación a los participantes, y luego publicado como apéndice del volumen: *Il De re aedificatoria quale testo inaugurale*, que la estudiosa había presentado en un congreso en Tours, en 1981, y que no se publicará hasta 1988, en Francia, pero anticipado por la publicación italiana de 1985 (d’Alfonso, 1985: 130-143).⁴⁸

Este intenso intercambio de principios de los años ochenta está en la base de la traducción al italiano de *La règle et le modèle*, que apareció en 1986. Es significativo, por tanto, que la llegada del volumen a suelo italiano llevara a la autora a desarrollar y profundizar su lectura de Alberti, presentando al público italiano un tratamiento decididamente más rico que la primera edición francesa. La comparación de los dos capítulos sobre el tratado de Alberti en las dos ediciones de 1980 y 1986 revela, de hecho, una mayor extensión del tratamiento, ya sólo en la descripción del contenido de los diez libros, que también se vale de un mayor número de ejemplos y citas. Pero lo más relevante del análisis propuesto por Choay sobre *De re aedificatoria* consiste en haber ido reconociendo un verdadero “proyecto antropológico” en la base del tratado de Alberti, tema del que continuará sus investigaciones durante los

⁴³ La propia Choay lo atestigua en su prefacio a la segunda edición francesa de la obra, publicada en 1996, justificando la elección de haber dejado el texto intacto, salvo el capítulo sobre Alberti (Choay, 1996a: 12-13).

⁴⁴ Al aclarar el significado de “operadores”, Choay se refiere al concepto de “indicador de transformación”, introducido por los matemáticos Nelson Dunford y Jacob T. Schwartz en su tratado *Linear operators* (1958-1971).

⁴⁵ Véase Choay (1988: 83-90).

⁴⁶ Cita original: “Texte *instaurateur*, qui se propose de fonder l’édification en tant que discipline spécifique et autonome”.

⁴⁷ Además de Choay y Ernesto d’Alfonso, los colaboradores del volumen son Bianca Bottero, Maria Bottero, Giancarlo Consonni, Sergio Crotti, Antonio Monestiroli, Augusto Rossari, Danilo Samsa, Maria Luisa Scalvini, Cesare Stevan y Fabrizio Zanni. Choay presentó un informe con el significativo título “L’edificazione come autocoscienza storica” (d’Alfonso, 1985: 11-18).

⁴⁸ Véase nota 44.

años noventa.⁴⁹ Así, en la edición italiana de 1986, la estudiosa destaca el carácter instaurativo del tratado y propone un cuidadoso desmontaje por medio de tablas ausentes en la edición francesa,⁵⁰ destinado a revelar la estructura latente. Esta última, según Choay, se revela a pesar del carácter errático de muchos pasajes, que desorientan al lector apresurado, como cuando Alberti “pone el mismo celo en enunciar reglas universales de construcción que en enunciar reglas útiles para evitar que el yeso se agriete”⁵¹ (Choay, 1986: 94). Por lo contrario, la solidez del tratado aparece con claridad si se procede del libro I al libro IX, en una estructura piramidal invertida,⁵² en la que se pasa del nivel de la “necesidad” al de la “comodidad”, hasta el “placer” de la arquitectura, mientras que al libro X—considerado por la autora como espurio respecto al resto del tratado (Choay, 1986: 140)—se le confía el nivel de “corrección”.

Sin embargo, a pesar de esta lectura apasionada y en muchos sentidos innovadora propuesta por Choay, el entorno italiano reaccionó de forma controvertida. La “escuela romana” de historia de la arquitectura, en particular, se distanció de inmediato de ella: en una larga reseña publicada en 1987 en “Architettura. Storia e documenti”, Renato Bonelli estigmatizó el “fracaso” del libro, que resultó “decepcionante y pretencioso, escrito de forma confusa, desordenada, a veces involucionada y oscura, lleno de muchas partes añadidas gratuitamente, que nos llegaron con una mala traducción” (Bonelli, 1987: 188).

La crítica de Bonelli parte, en primer lugar, de la refutación de la lectura semiológica propuesta por Choay a propósito de los dos tratados de Alberti y Moro, que, según el autor, desconoce también los desarrollos críticos contemporáneos sobre la relación entre semiología y arquitectura, con la excepción de la obra de Umberto Eco (Bonelli, 1987: 186). Además, la interpretación de *De re aedificatoria* “lleva a la autora a distorsionar el texto de Alberti para encontrar en él lo que no hay, para reducir un producto eminentemente histórico a una entidad abstracta y cristalizada”⁵³ (Bonelli, 1987: 187). Para Bonelli, esto lleva al malentendido de que se puede “yuxtaponer a Cerdà, Le Corbusier o las CIAM junto a Alberti y Th. More”,⁵⁴ una operación “destinada desde el principio al fracaso”⁵⁵ (Bonelli, 1987: 188), debido también a la falta de distinción conceptual entre arquitectura y urbanismo—así como entre arquitectura y construcción—que lleva a Choay a atribuir un peso excesivo al papel discursivo en la producción concreta del espacio.⁵⁶ Aun estando de acuerdo con algunas de las críticas de Bonelli a *La*

⁴⁹ Continuando con la explicación de la necesidad de reescribir el capítulo crucial sobre Alberti (véase nota 42), Choay añade: “D’autre part, ce chapitre constitue le pivot du livre et la figure d’Alberti m’apparaît plus fondamentale encore qu’à l’époque – où je n’avais pas pleinement compris son rapport avec le passé ni le projet anthropologique dont je suis arrivée à penser qu’il sous-tend le *De re aedificatoria*” (“Por otra parte, este capítulo constituye el eje del libro, y la figura de Alberti me parece aun más fundamental que en su momento, cuando no había comprendido del todo su relación con el pasado ni el proyecto antropológico que he llegado a pensar que subyace en *De re aedificatoria*”) (Choay, 1996: 13). Este desarrollo posterior de su pensamiento se encuentra en Choay (2000b).

⁵⁰ Además de la estructura piramidal invertida, ya propuesta en la primera edición francesa (véase nota 51), las tablas en cuestión, presentes sólo en la edición italiana, se refieren al uso de los citados “operadores”, reuniendo, en tres columnas, la génesis de las reglas de composición del texto, los operadores teóricos y la génesis de las reglas de la “aedificatio” (Choay, 1986: tablas 2-4), mientras que una última esquematiza la estructura del *De architectura* vitruviano (Choay, 1986: tabla 5).

⁵¹ Cita original: “mette lo stesso zelo nell’enunciare regole universali della costruzione e quelle utili ed evitare che gli intonaci si spaccino”.

⁵² Ya publicada en la primera edición de 1980, esta tabla se mantiene en las dos ediciones posteriores, pero sufre un perfeccionamiento gradual, presentando ya en la edición italiana de 1986 la adición de operadores y, por último, en la edición francesa de 1996, una mayor especificación del contenido del prólogo del tratado. Véase Choay (1980: 92; 1986: 100; 1996a: 351).

⁵³ Cita original: “porta l’autrice a stravolgere il testo albertiano per ritrovarvi a forza quello che non c’è, per ridurre a entità storica e cristallizzata un prodotto eminentemente storico”.

⁵⁴ Cita original: “accostare Cerdà, Le Corbusier, o i CIAM all’Alberti e a Th. More”.

⁵⁵ Cita original: “destinata fin dall’inizio al fallimento”.

⁵⁶ “E nel contempo mostra di credere ingenuamente nella diretta e determinante influenza dei trattati e delle utopie sui processi dell’attività edilizia, sugli sviluppi del linguaggio architettonico, sulle forme assunte della creazione artistica, quasi che la pratica dell’edificare possa essere considerata come la immediata applicazione del dettato stabilito nella norma scritta” (“Y al mismo tiempo muestra una ingenua creencia en la influencia directa y decisiva de los tratados y las utopías en los procesos de la actividad constructiva, en los desarrollos del lenguaje arquitectónico, en las formas que asume la creación artística, como si la práctica de la construcción pudiera considerarse como la aplicación inmediata del dictado establecido en la norma escrita”) (Bonelli, 1987: 186).

regola e il modello, es fácil reconocer, hoy día, en su duro juicio, los resultados de su enfoque rígidamente idealista, contrario a cualquier análisis demasiado condicionante de la libertad creativa. Esto resulta todavía más evidente en la conclusión, donde se opone decididamente a la invitación de Choay a repensar el espacio urbano a la luz de las lecturas de Alberti y Moro: “El proceso de renovación del lenguaje arquitectónico no obedece de cierto a prescripciones dictadas desde el exterior, como las que se proclaman en las últimas páginas del libro, sino que depende exclusivamente de la creatividad del hombre, que se manifiesta siempre según soluciones inesperadas y formas imprevisibles”⁵⁷ (Bonelli, 1987: 189).

Sin perturbarse por estas objeciones, Choay continuó su trabajo sobre Alberti con varias publicaciones en los años siguientes. Sin embargo, cuando en 1996 presentó la segunda edición francesa de *La règle et le modèle* —aparecida dieciséis años después de la primera—, no dudó en declarar como anticuadas muchas de las concepciones de su libro, precisando que, a la luz de la evolución actual, ya no lo escribiría de ese modo. Por el contrario, Choay confirma la validez heurística y hermenéutica de las herramientas epistemológicas adoptadas en su análisis, en particular para los textos de Alberti y Moro (Choay, 1996: 12). Unos años más tarde, la estudiosa llega incluso a editar, con Pierre Caye, una nueva traducción al francés de *De re aedificatoria* (la segunda, tras la única existente de Jean Martin de 1553), lo que da lugar a una edición crítica del tratado, en 2004. En este “cuerpo a cuerpo” con el texto de Alberti (Choay, 2008e: 52), Choay reconoce un paso fundamental en la maduración de su pensamiento sobre el patrimonio. De hecho, admite: “Sin la violencia con la que Alberti, iniciador de una nueva arquitectura, condena la destrucción injustificada de edificios medievales que siguen cumpliendo sus funciones, probablemente nunca me habría dedicado a las cuestiones del patrimonio construido, ni me habría interesado por el significado actual de su conservación”⁵⁸ (Choay, 2008c: 24).

Continuando su investigación sobre Alberti en un volumen editado en 2006 con Michel Paoli —que en sí mismo representa, en el rico *parterre* de estudiosos franceses e italianos implicados,⁵⁹ una pieza significativa de ese proceso de fertilización cruzada ya mencionado—, la estudiosa llegará a observar que el valor del tratado de Alberti consiste, de cierto, en haber situado la “cuestión de la construcción” (Choay, 2006a; 2006b) en los orígenes más remotos de la propia historia del género humano. Es una interpretación que se confirma, en Italia, también en la lectura ya propuesta unas décadas antes por Giulio Carlo Argan,⁶⁰ y que acoge favorablemente Marco Dezzi Bardeschi con motivo de la publicación del texto francés, antes mencionado.⁶¹

En definitiva, todos estos intercambios son una clara prueba de la circularidad del pensamiento entre Italia y Francia en el ámbito de los estudios albertianos, a los que Choay contribuyó de forma decisiva. No es de extrañar, de hecho, que Choay sea uno de los miembros fundadores de la prestigiosa revista *Albertiana*, que sigue activa y es publicada desde 1998 por la Société Internationale Leon Battista Alberti, creada a su vez, en 1995, en estrecha colaboración entre

⁵⁷ Cita original: “Il processo di rinnovamento del linguaggio architettonico non obbedisce di certo a prescrizioni dettate dall'esterno, come quelle proclamate nelle ultime pagine del libro, ma dipende esclusivamente dalla creatività dell'uomo, che si manifesta sempre secondo soluzioni inattese e forme imprevedibili”.

⁵⁸ Cita original: “Senza la violenza con cui Alberti, iniziatore di una nuova architettura, condanna la distruzione ingiustificata degli edifici medioevali che continuano a rispondere alle loro funzioni, non mi sarei probabilmente mai dedicata alle questioni del patrimonio costruito né interessata al senso che assume attualmente la sua conservazione”.

⁵⁹ Baste mencionar entre los autores franceses, además de los propios Choay y Paoli, los nombres de Pierre Laurens y Jean-Marc Mandosio, y, entre los italianos, Luca Boschetto, Lucia Bertolini, Francesco Paolo Di Teodoro, Riccardo Pacciani y Livio Volpi Ghirardini, a los que se añade el británico Robert Tavernor.

⁶⁰ Argan ya había observado cómo “Alberti discutía mucho menos sobre la arquitectura que sobre sus condiciones previas, su génesis, las formas en que organiza y realiza esa voluntad de construir que es inherente al ser humano” (Argan, 1974: 44).

⁶¹ Véase Dezzi Bardeschi (2006).

ambos países bajo el patrocinio del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. También en esta revista, por ende, donde en el primer número Choay publicó un artículo dedicado a “L’architecture d’aujourd’hui au miroir du *De re aedificatoria*” (Choay, 1998b), la estudiosa llevó a cabo un importante proceso de transculturación entre Italia y Francia, compartido en el comité de dirección con otros autorizados estudiosos de Alberti, entre los que, no por casualidad, siempre han prevalecido italianos y franceses.⁶²

Hacia el patrimonio: del “descubrimiento” de Giovannoni a la evolución de la *allégorie*, 1981-1998

Fue a principios de los años ochenta, concretamente en 1981, cuando Choay entró en contacto con la obra de Gustavo Giovannoni,⁶³ al que dedicó una atención creciente, hasta incluirlo en la restringida élite de figuras que animarían su *L’Allégorie du patrimoine*, uno de los textos más famosos y exitosos de su madurez, traducido a varios idiomas. Este recorrido de acercamiento a la obra de Giovannoni culminó en 1998, cuando Choay promovió y editó la traducción parcial de *Vecchie città ed edilizia nuova* de 1931, publicada en Francia con el título *L’urbanisme face aux villes anciennes*. En el transcurso de estos veinte años, entre la conclusión de su trabajo sobre Alberti y la traducción que acabamos de mencionar, la presencia de Choay como profesora visitante en varias universidades italianas se hizo cada vez más intensa.

Para comprender mejor el significado del “descubrimiento” de Choay de la contribución de Giovannoni a principios de los años ochenta, es necesario relacionarlo con la cultura arquitectónica y urbanística francesa contemporánea. Desde los años setenta –y, en cierta medida, incluso antes– la cultura francesa ha asistido a una constante irrupción de la bibliografía italiana en el ámbito de los estudios urbanos, con traducciones no siempre fieles, lo que ha conducido, como ha escrito Jean-Louis Cohen, a un verdadero proceso de “italianización” de la cultura francesa.⁶⁴ En este contexto, es interesante observar, en primer lugar, la posición que adopta Choay con respecto a la fortuna de difusión de los estudios tipográficos de derivación italiana. La ocasión para hablar de ello se dio a mediados de la década, cuando la obra de Aldo Rossi llegó a Francia en la exposición *Aldo Rossi. Théâtre, Ville, Architecture*, celebrada en 1985 en Nantes, y presentada en un coloquio en el que participaron, entre otros, Bernard Huet y Hubert Damisch.⁶⁵ Ese mismo año, Choay participa, junto con Pierre Merlin y Ernesto d’Alfonso, en la organización de un seminario titulado *Morphologie urbaine et parcellaire*, dedicado a profundizar en el análisis morfológico-urbano y su legado actual, como parte de una investigación del mismo tema, iniciada por el propio Choay y Merlin en el Institut français d’urbanisme, cuyos resultados serán acusados por Cohen, más tarde, de “italofobia” (2015: 13).

⁶² Basta con mencionar los nombres de Maurice Aymard, Maurice Brock, Arturo Calzona, Mario Carpo, Pierre Caye, Françoise Choay, Marcello Ciccuto, Francesco P. Di Teodoro, Riccardo Fubini, Francesco Furlan, Pierre Gros, Yves Hersant, Peter Hicks, Charles Hope, Jill Kraye, Pierre Laurens, Martin McLaughlin, Anna Modigliani, Nuccio Ordine, Francisco Rico, Joseph Rykwert, Francesco Tateo. Entre los antiguos miembros, también se encuentran Christian Bec, Vittore Branca, Eugenio Garin, Guglielmo Gorni, Cecil Grayson, Pierre Jodogne, Christiane Klapisch-Zuber, Paul Oskar Kristeller, Hans-K. Lücke, Nicholas Mann, Mario Martelli, Massimo Miglio, Werner Eechslin, Emilio Pasquini, Giovanni Ponte, Alain-Philippe Segonds, Pierre Souffrin, Cesare Vasoli, Catherine Wilkinson-Zerner.

⁶³ Ella misma lo declara, citando “le *Vecchie città ed edilizia nuova* de Giovannoni que j’ai lu seulement en 1981” (“*Vecchie città ed edilizia nuova* de Giovannoni que leí sólo en 1981” (Choay, 1996b: 13).

⁶⁴ En su célebre estudio sobre la “Italofilia” de 1984, Jean-Louis Cohen subraya cómo fue alrededor de los años setenta cuando se concentró la mayor oleada de ese fenómeno en Francia, aunque los pródomos ya podían rastrearse diez años antes con las primeras conferencias de Ponti, Zevi y Rogers en París (Cohen, 1984; 2015: 69). Acerca de la transición del modelo tecnocrático al más participativo que se produjo en el urbanismo francés durante los años ochenta, con el injerto de la cultura y las experiencias italianas, véase Ingallina (2004: 13-ss).

⁶⁵ El evento tuvo su origen en 1981, cuando dos alumnos de Rossi, Marino Narpozzi y Aldo de Poli, asistieron a dar clases a la Escuela de Arquitectura de Nantes. Véase Roze (2014: 211). El catálogo de la exposición se publicó con el título *Aldo Rossi, théâtre, ville, architecture*, como anexo al número 5 de la revista *303 Recherches et Créations* de 1984.

Tras una serie de conferencias que profundizan en el desarrollo y los resultados,⁶⁶ es el turno de la estudiosa francesa de sacar las conclusiones de la citada reunión de estudio. Su posición sobre la validez de los estudios tipológicos es fuertemente dubitativa: de hecho, dan testimonio de una debilidad general de la estructura metodológica, y a menudo parecen carecer de fundamento histórico.⁶⁷ Denunciando la interpretación superficial de los orígenes del término “tipo” —que se remonta a los estudios de Giulio Carlo Argan y a su reinterpretación de la aportación de Quatremère de Quincy—, la estudiosa francesa destaca cómo Italia ha ejercido una verdadera “hegemonía verbal (a veces terrorista)”⁶⁸ (Choay, 1988a: 147) en este campo. Esto es evidente, por ejemplo, en la extensión del término “proyecto” a otras lenguas distintas del italiano, en las que adquiere un significado totalmente diferente (Choay, 1988a: 147-148). En cambio, escribe Choay, es necesario relacionar correctamente la terminología y mejorar la calidad de las traducciones del italiano, “que transmiten un verdadero despoticamiento”⁶⁹ (Choay, 1988a: 148).

Con estas premisas, la estudiosa francesa se adentra en el corazón del análisis morfológico aplicado a la ciudad, desenmascarando sus múltiples aporías, entre las cuales la principal consiste en la propia finalidad del análisis: la de proporcionar a los arquitectos un simple “instrumento operativo” (Choay, 1988a: 150), carente del rigor necesario para cualquier investigación histórica (Choay, 1988a: 151-153). La ciudad, en este enfoque, se presenta como un objeto autorreferencial que puede ser investigado sin considerar los factores económicos, legales y sociales que la produjeron y transformaron. Ante el creciente interés por el espacio urbano, manifestado por los historiadores de la ciudad en los años 1960-1970, entre ellos André Chastel,⁷⁰ el análisis morfológico defendido por los estudiosos italianos de la morfología urbana le parece a Choay precipitado y superficial, basado a menudo en fuentes de segunda mano, y fuertemente ideológico (Choay, 1988a: 152). En esta línea sitúa algunos trabajos de Carlo Aymonino, Leonardo Benevolo e incluso del grupo de alumnos de Manfredo Tafuri, todos ellos publicados a principios de los años setenta.⁷¹

Pero es evidente que el volumen más ambiguo y engañoso en esta acusación es, precisamente, *L'architettura della città* de Aldo Rossi, que para Choay manifiesta “un florilegio de absurdos”⁷² (Choay, 1988a: 156). Ríos de tinta se han derramado hasta hoy día sobre este volumen, pero sentimos muy válido el juicio sintético que Alberto Ferlenga ha emitido recientemente de él, remontándose sobre todo a un inicio de investigación, en parte autobiográfico, que terminó en un éxito quizá imprevisto por su propio autor (Ferlenga, 2014: 16). Al fin y al cabo, se sabe que las ambiciones y los límites de *L'architettura della città* habían sido bien identificados por el propio Rossi, cuando se detuvo en ella, algunos años después, en su *Autobiografia scientifica*, publicada en 1981 en Estados Unidos, y sólo en 1990 en Italia (Rossi, 1981; 1990). En este

⁶⁶ Véanse, en particular, los informes de Ernesto d'Alfonso (1988: 67-74) e Ilaria Valente (1988: 75-80).

⁶⁷ “Derrière beaucoup de rhétorique, le terme savant de morphologie abrite les angoisses et/ou la volonté de puissance des architectes et groupes d'architectes qui ont fait sa fortune” (“Detrás de mucha retórica, el docto término de morfología alberga las ansiedades y/o la voluntad de poder de los arquitectos y grupos de arquitectos que hicieron su fortuna”) (Choay, 1988a: 145).

⁶⁸ Cita original: “Dans le cas de la morphologie, c'est l'Italie qui a exercé son hégémonie (parfois terroriste) verbale”.

⁶⁹ Cita original: “D'abord, il serait urgent d'entreprendre des travaux comparatifs systématiques sur la terminologie de l'architecture et de l'urbanisme, et parallèlement des mesures devraient être prises pour améliorer la qualité des traductions, en particulier les traductions de l'italien qui véhiculent un véritable galimatias”.

⁷⁰ Choay señala en particular los estudios de Chastel sobre Les Halles, que pretenden definir la parcela catastral como una unidad mínima significativa del espacio urbano, pero resultado de una compleja interacción de factores económicos, jurídicos y sociales (Choay, 1988a: 151).

⁷¹ Choay se refiere al volumen de C. Aymonino, G. Fabbri, A. Villa, *Le città capitali del XIX secolo* (1975), pero no libra a la *Storia della città* (1975) de Leonardo Benevolo de la misma crítica y el volumen colectivo de G. Ciucci, F. Dal Co, M. Manieri Elia, M. Tafuri, *La città americana dalla guerra civile al New Deal* (1973) (Choay, 1988a: 153).

⁷² Cita original: “Les absurdités dont le livre de jeunesse d'A. Rossi fournit un florilège”.

punto, Rossi destacó cómo su trabajo apuntaba más a descubrir la “propia” arquitectura que las raíces del fenómeno urbano, e incluso terminó revelando su intención más profunda, es decir, deshacerse de la ciudad (Rossi, 1990: 21-22). No es de extrañar, pues, que la misma Choay concluya sus punzantes observaciones con la página citada de la *Autobiografía* en la que Rossi había hecho su propia rendición de cuentas, reconociendo en sus palabras una prueba evidente de la manifestación de una parábola descendente de los estudios de morfología urbana ya a mediados de los años ochenta.⁷³

Éste es, pues, el contexto en el que se produjo el inesperado “descubrimiento” por parte de Choay de la contribución de Giovannoni a principios de los años ochenta. Al escepticismo mostrado hacia el legado de los estudios tipo-morfológicos, la estudiosa opuso su entusiasmo por el pensamiento de un urbanista *sui generis* como Giovannoni, en aquel momento todavía muy descuidado en Italia a causa de los prejuicios ideológicos, y objeto de una primera tímida revalorización sólo en los ámbitos de la historia de la arquitectura y la restauración (Curuni, 1979; Del Bufalo, 1982). De hecho, es este último frente disciplinar en el que la estudiosa se inspiró para conocer la obra de Giovannoni, declarando su deuda de gratitud con un “clásico” entre los textos disciplinares de la restauración, escrito por un alumno directo del ingeniero romano, a saber, el volumen *Teoria e storia del restauro* de Carlo Ceschi (1970).⁷⁴

La lectura que Choay hace de Giovannoni se centra inmediatamente en los rasgos más innovadores de su obra, a saber, la dimensión territorial, la multi-escalaridad y la anticipación temprana de una verdadera era posurbana. Así, ya en 1991, escribiendo sobre *Urbanistica disorientata* en un volumen recopilatorio publicado en Italia y editado por Jean Gottmann y Calogero Muscarà, la estudiosa destaca la contribución anticipatoria de Giovannoni, identificado como precursor de la era posurbana, teorizada en años más recientes por Melvin Webber.⁷⁵ El estudioso romano también es recordado por su contribución a la problemática de la conservación del patrimonio urbano, en la que Choay destaca la importancia del

*concepto de escala: la dimensión territorial de las redes debía de ir acompañada de otras escalas de intervención, especialmente en los lugares destinados a la densificación de las viviendas [...]. El tejido de los centros históricos ofrecía a la vez la escala acorde con este uso y ejemplos de cómo dimensionar modos de amalgama difusos y no urbanos que había que inventar*⁷⁶ (Choay, 1991: 159).

Sin embargo, es con la mencionada *L'allégorie du patrimoine*, publicada en su primera edición francesa en 1992,⁷⁷ cuando la figura de Giovannoni adquiere un papel destacado en la construcción de una “historia” del patrimonio arquitectónico y urbano en Europa, destinada,

⁷³ “Les médias spécialisés semblent bien, en effet, indiquer que la morphologie soit aujourd’hui, après quelque vingt an d’existence, passée de mode chez les architectes [...]. Il suffit, pour s’en convaincre, de lire l’*Autobiographie scientifique* d’une des principales vedettes de la littérature architecturale en général et morphologique en particulier: Aldo Rossi a le mérite de la lucidité et de l’honnêteté” (“Los medios de comunicación especializados parecen indicar que la morfología está ahora, tras unos veinte años de existencia, fuera de moda entre los arquitectos [...]. Para convencerse de ello, basta con leer la autobiografía científica de una de las principales estrellas de la literatura arquitectónica en general y de la morfología en particular: Aldo Rossi tiene el mérito de la lucidez y la honestidad”) (Choay, 1988a: 160-161).

⁷⁴ Véase Choay (1995b: VIII).

⁷⁵ “Fu soprattutto Gustavo Giovannoni a pronosticare la fine delle grandi città, l’*anti-urbanizzazione* e l’emergere, in parallelo con lo sviluppo delle reti tecniche, di nuove forme consone al soggiorno dell’uomo” (“Fue sobre todo Gustavo Giovannoni quien predijo el fin de las grandes ciudades, la antiurbanización y la aparición, en paralelo al desarrollo de las redes técnicas, de nuevas formas adaptadas a la estancia del hombre”) (Choay, 1991: 158).

⁷⁶ Cita original: “concetto di scala: alla dimensione territoriale delle reti dovevano affiancarsi altre scale d’intervento, in particolare nei luoghi destinati all’addensamento abitativo [...]. Il tessuto dei centri storici offriva a un tempo la scala commisurata a tale uso ed esempi di come dimensionare modi di accorpamento diffusi, non urbani, da inventare”.

⁷⁷ Traducido al italiano en 1995. Desde ahora, salvo que se indique lo contrario, citaremos las ediciones francesas de 1992 y 1999, ya que la traducción italiana —como diremos más adelante— presenta considerables inexactitudes.

como ya se ha dicho, a obtener un considerable éxito internacional. Sin embargo, cabe destacar que el origen de este volumen no se encuentra tanto en la curiosidad histórica de Choay como en una preocupación social: como ella misma explicó después, la redacción del texto surgió de la observación de un “profundo malestar” en la sociedad, evidenciado por el culto al patrimonio.⁷⁸

En la economía de un tratamiento general de la historia desde sus orígenes hasta la actualidad, Choay dedica un espacio considerable al estudioso romano, asignándole un papel fundamental de síntesis en la definición del concepto de “patrimonio urbano”.⁷⁹ Desde las primeras líneas, la estudiosa francesa constata el sorprendente olvido que ha caracterizado a la obra de Giovannoni en la posguerra, “largamente ocultada por las pasiones políticas e ideológicas”⁸⁰ (Choay, 1995a: 130), debido tanto a su implicación con el régimen como a sus posiciones frente a la arquitectura moderna, que son ahora un motivo más para “devolverle su lugar en el tablero de la historia”⁸¹ (Choay, 1995a: 130).⁸² El estudioso es por tanto situado por Choay al final de un camino iniciado con John Ruskin y continuado en las diferentes elaboraciones de Camillo Sitte y Charles Buls, donde Giovannoni asume el papel de figura “historizante” (*historiale*)⁸³ hacia el patrimonio urbano, abriendo perspectivas aún relevantes para el análisis y la intervención en la ciudad antigua (Choay, 1995a: 129). En particular, la estudiosa francesa reconoce en Giovannoni el mérito de haber identificado la vía para una posible integración entre los valores del arte y el valor de uso de los tejidos antiguos, mediante una visión plenamente urbana de los problemas que no desdeña el uso de los mejores productos de la civilización industrial (como las modernas redes de transporte, que Giovannoni considera fundamentales para la definición de las nuevas relaciones entre la ciudad antigua y la nueva).⁸⁴ En esta dirección, pues, el erudito romano –gracias también a su “triple formación” de arquitecto, ingeniero y restaurador⁸⁵– “supera el tradicional urbanismo unidimensional en el que se encerró Le Corbusier sin haber comprendido que su ‘ville radieuse’ es una no-ciudad” (Choay, 1995a: 131), definiendo en cambio “una sofisticada doctrina de conservación del patrimonio urbano”⁸⁶ (Choay, 1995a: 132).

⁷⁸ “Mon intérêt pour le patrimoine n’est en aucune façon le fait d’une curiosité historique. Il relève pour moi d’un problème de société. Le “culte” actuel du patrimoine, et sa diffusion planétaire, sous des formes parfois absurdes et trop souvent exploitées par l’industrie de la culture, est pour moi, avant tout, l’indice d’un malaise profond. Il répond [...] à un besoin de sécurisation. Vouloir conserver tout – et souvent n’importe quoi – doit être interprété comme un syndrome” (“Mi interés por el patrimonio no es en absoluto fruto de la curiosidad histórica. Para mí, es un problema de la sociedad. El actual “culto” al patrimonio y su difusión planetaria, bajo formas a veces absurdas y demasiado a menudo explotadas por la industria cultural, es para mí, sobre todo, el índice de un profundo malestar. Responde [...] a una necesidad de seguridad. Querer conservar todo –y a menudo cualquier cosa– debe interpretarse como un síndrome”) (Choay, 1994a: 5-6).

⁷⁹ Choay subraya la importancia del estudioso desde la misma noción de “patrimonio urbano”, “que Giovannoni es, sin duda, el primero en designar sistemáticamente con este término” (Choay, 1995a: 130).

⁸⁰ Cita original: “a lungo occultata a causa di passioni politiche ed ideologiche”.

⁸¹ Cita original: “restituirgli il suo posto sullo scacchiere della storia”.

⁸² Véase también Choay (1999: 240, nota 62).

⁸³ Se cita otra vez la nueva edición francesa de 1999.

⁸⁴ “Un recul de quelques décennies lui permet de penser désormais en termes de “réseaux” (*rete*) et d’infrastructures la mutation des échelles urbaines dont Viollet-le-Duc et Sitte avaient fait le pivot de leur réflexion” (“Un paso atrás de algunas décadas le permite pensar ahora en términos de ‘redes’ (*rete*) e infraestructuras la mutación de las escalas urbanas, de las que Viollet-le-Duc y Sitte habían hecho el eje de su reflexión”) (Choay, 1999: 146).

⁸⁵ “Giovannoni n’est pas seulement un architecte et un restaurateur, disciple et continuateur de Boito, il n’est pas seulement un historien de l’art dont Rome fut un des objets d’étude favoris, mais comme Boito il est aussi ingénieur et, à la différence de ce dernier, urbaniste” (“Giovannoni no es sólo un arquitecto y restaurador, discípulo y continuador de Boito, no es sólo un historiador del arte, para quien Roma fue uno de sus objetos de estudio preferidos, sino que, como Boito, es también un ingeniero y, a diferencia de éste, un urbanista”) (Choay, 1999: 148).

⁸⁶ Cita original: “supera l’urbanistica tradizionale unidimensionale nella quale Le Corbusier si è rinchiuso senza aver compreso che la sua ‘ville radieuse’ è una non-città”.

Esta doctrina es resumida por Choay en tres principios:

en primer lugar, cada fragmento urbano antiguo debe integrarse en un plan urbano local, regional y territorial (plan director) que represente con precisión su relación con la vida actual [...]; en segundo lugar, el concepto de monumento histórico no podría designar un solo edificio independientemente de su contexto [...]; finalmente, una vez cumplidas estas dos primeras condiciones, los entornos urbanos antiguos reclaman procedimientos de mantenimiento y restauración similares a aquellos definidos por Boito para los monumentos (Choay, 1995a: 133).

Así llegamos al “diradamento”, un término que Choay considera particularmente afortunado, traduciéndolo como *éclaircissage*,⁸⁷ en el que se convierten en “lícitas, recomendables o incluso necesarias, la reconstitución, siempre que no sea falsa, y sobre todo alguna destrucción” (Choay, 1995a: 133). Siguen algunas consideraciones sobre los resultados operativos de las teorías de Giovannoni, en las que la estudiosa francesa constata, en primer lugar, los frecuentes choques “con una resistencia debida tanto a su carácter anticipatorio, como al modo en que obstaculizaban la ideología de un régimen ávido de grandes obras espectaculares”, y observa a continuación que —frente a la implicación con el fascismo— “hay que poner en el haber de Giovannoni su labor negativa como opositor, el balance de todas las destrucciones que consiguió evitar en toda Italia”⁸⁸ (Choay, 1995a: 134). Para Choay, en definitiva, “prácticamente único entre los teóricos del urbanismo del siglo XX”, Giovannoni tiene el mérito de haber “colocado en el centro de sus preocupaciones la dimensión estética del asentamiento humano” (Choay, 1995a: 134), anticipando, “con mayor gracia y complejidad, las diversas políticas de los ‘secteurs sauvegardés’ desarrolladas y aplicadas en Europa desde 1960”, aunque su teoría también “contiene en germen las paradojas y dificultades”⁸⁹ (Choay, 1995a: 135).

Todas estas observaciones son plenamente compartibles, aparte de algunas inexactitudes debidas a errores ya presentes en la bibliografía italiana o a cierta exageración de los méritos del erudito, que pasa por alto la contribución decisiva de muchas otras figuras. Pero el enfoque de Choay está claramente libre de preocupaciones filológicas: en su prefacio deja claro que el objetivo del libro es la búsqueda de “orígenes, pero no una historia” del culto al patrimonio, para lo cual utilizará “figuras y puntos de referencia concretos, pero sin la preocupación de hacer inventarios”⁹⁰ (Choay, 1995a: 13). Con este enfoque, en esencia, el estudioso opta por destacar sólo algunas personalidades importantes, seleccionadas entre las que más que otras han marcado algunas etapas evolutivas en el camino de la protección.

⁸⁷ “Giovannoni utilise la belle métaphore du *diradamento*, qui évoque l’éclaircissage d’une forêt ou d’un semis trop denses, pour désigner les opérations servant à éliminer toutes les constructions parasites, adventices, superfétatoires” (“Giovannoni utiliza la bella metáfora del *diradamento*, que evoca el aclareo de un bosque o de una plantación demasiado densa, para designar las operaciones que sirven para eliminar todas las construcciones parasitarias, adventicias, superfluas”) (Choay, 1999: 149). En la versión italiana, la rama es especialmente sorda; por ejemplo, el término “*eclaircissage*” —correcta transposición de la dirección— se traduce incorrectamente como “iluminamiento”.

⁸⁸ Cita original: “con una resistenza dovuta tanto al loro carattere anticipatore, quanto al modo con cui esse ostacolavano l’ideologia di un regime avido di grandi lavori spettacolari [...] occorre portare all’attivo di Giovannoni la sua opera negativa d’oppositore, il bilancio di tutte le distruzioni che è riuscito ad impedire in tutt’Italia”.

⁸⁹ Cita original: “con maggior garbo e complessità, le diverse politiche dei ‘secteurs sauvegardés’ messe a punto ed applicate in Europa dal 1960 [...] altresì in germe i paradossi e le difficoltà”.

⁹⁰ Cita original: “di origini, ma non di una storia [...] figure e punti di riferimento concreti, ma senza la preoccupazione di fare inventari”.

Estos últimos, de hecho, no tardaron en llegar: en 1992, la parte más significativa de *L'Allégorie* —o más bien el capítulo “L'invention du patrimoine urbain”, en el que se trata la figura de Giovannoni— recibió su primera traducción al italiano, como ensayo autónomo en la antología de escritos *L'orizzonte del posturbano*, dirigida por Ernesto d'Alfonso y publicada por Officina (Choay, 1992a).⁹¹ En su conjunto, este último volumen puede considerarse otra pieza importante en el proceso de difusión de la obra de Choay en Italia. Contiene ensayos, tanto publicados como inéditos, sobre la ciudad y el monumento (Choay, 1987; 1992c), sobre Haussmann (Choay, 1992b),⁹² sobre Riegl y Freud (Choay, 1989; 1992e),⁹³ sobre el patrimonio histórico y las revoluciones (Choay, 1992d),⁹⁴ que transmiten con eficacia la polifacética aportación de la estudiosa, pero sobre todo su advertencia, subrayada por d'Alfonso en el epílogo, contra la pérdida de competencia en la construcción de las culturas occidentales.⁹⁵ Además, el éxito del volumen citado sigue demostrado por el hecho de estar agotado desde hace muchos años.⁹⁶

Poco después, la reflexión de los estudios de Choay sobre Giovannoni produjo otro resultado muy significativo en Italia: la anastática reimpresión de *Vecchie città edilizia nuova* de 1931, editada por Francesco Ventura en 1995 con un prefacio de la propia Choay (Giovannoni, 1995). En su breve prefacio, Choay compara la larga ocultación del volumen con el destino similar que sufrió el libro más conocido de Ildelfonso Cerdà, *Teoría general de la urbanización*, publicado en España en 1867 y “abandonado en el infierno durante más de un siglo”⁹⁷ (Cerdà, 1867; 1995). Sin embargo, a diferencia de este último, las décadas de silencio que rodearon el volumen de Giovannoni le parecen a la estudiosa francesa “mucho más duras”: su obra, de hecho, no sólo “se mantuvo oculta por razones políticas y, por tanto, fue condenada a ser ignorada fuera de Italia”, sino incluso “falsificada y difamada”⁹⁸ (Choay, 1995b: VII). Es por estos motivos, entonces, que Choay no duda en celebrar “la reedición de *Vecchie città* como una obra de ‘salud pública’”⁹⁹ (Choay, 1995b: VII). Hay dos “advertencias esenciales” que Choay vislumbra en el trabajo del estudioso: “el reconocimiento sereno, sin pasatiempos nostálgicos ni triunfalismos tecnocráticos, de la influencia de la tecnología en nuestro entorno”, y “la existencia, diría incluso la presencia, de tejidos urbanos tradicionales”, por lo que “el libro de Giovannoni se posiciona, *ante litteram*, contra la industria cultural, la historización extremista [...] y la falsa memoria con la que se cargan”¹⁰⁰ (Choay, 1995b: VIII).

El entusiasmo de Choay por la reedición del libro se encontró con algunas voces discrepantes, como la de Alberto Maria Racheli, que en una detallada reseña cuestionó los juicios sobre la presunta ocultación de la obra de Giovannoni. Para Racheli, de hecho, el inesperado

⁹¹ El volumen en cuestión se publicó apenas unos meses después de la aparición de *L'allégorie du patrimoine* en Francia, cuya primera edición data de enero de 1992, mientras que *L'orizzonte del posturbano* apareció en septiembre del mismo año.

⁹² Basado en una revisión de Choay (1975).

⁹³ Este ensayo se volverá a publicar después, con el título *Riegl, Freud e i monumenti storici. Per un approccio “societale” alla conservazione* (Choay, 1995c).

⁹⁴ Extraído de una conferencia inédita pronunciada en la Universidad de Cornell en 1990.

⁹⁵ “Choay relaciona el malestar con una contracción de la facultad de “construirse” a sí mismo, lo que pone en tela de juicio la relación, fundamental para las culturas occidentales, entre construir y construirse, cuyos sinsabores son recurrentes en la cultura contemporánea, desde Valéry hasta Rogers” (d'Alfonso, 1992: 131).

⁹⁶ No se encuentra ni siquiera en el mercado de libros usados.

⁹⁷ Cita original: “La *Teoría general de la urbanización* di Cerdà, questo libro formidabile, che instaura l'urbanistica come disciplina autonoma, è rimasto all'inferno per più di un secolo” (Choay, 1995b: VII).

⁹⁸ Cita original: “tenuta nascosta per ragioni politiche e quindi condannata a essere ignorata fuori d'Italia [...] falsificata e diffamata”.

⁹⁹ Cita original: “la riedizione di *Vecchie città* come un'opera di ‘salute pubblica’”.

¹⁰⁰ Cita original: “il riconoscimento sereno, senza passatismo nostalgico né trionfalismo tecnista, dell'influenza della tecnica sul nostro ambiente [...] l'esistenza, direi anzi la presenza, dei tessuti urbani tradizionali”, per i quali “il libro di Giovannoni prende partito, *ante litteram*, contro l'industria culturale, la storicizzazione oltranzista [...] e la falsa memoria di cui li si carica”.

descubrimiento de *Vecchie città* por parte de la estudiosa francesa “parece demasiado cándido, ya que, entre los interesados en la restauración, la lectura directa del libro de Giovannoni en cuestión ha representado en Italia una aplicación ininterrumpida de estudio, desde el momento de su publicación hasta nuestros días”¹⁰¹ (Racheli, 1996: 99). En esencia, “no cabe duda de que el olvido sobre el conocimiento de este libro, a partir de la caída del fascismo, que menciona Choay, representa un fenómeno marcadamente extraitaliano”¹⁰² (Racheli, 1996: 99).

Más allá de esta significativa excepción, sin embargo, 1995 fue un año muy importante para la relación entre la estudiosa y el contexto cultural de la península, no sólo por la reimpresión del volumen de Giovannoni, sino sobre todo por la edición italiana contemporánea de *L'Allégorie du patrimoine*, que llegó de nuevo a nuestro país, publicada por Officina y editada por Ernesto d'Alfonso, con la ayuda de Ilaria Valente (Choay, 1995a). A pesar de ser una traducción en verdad poco afortunada,¹⁰³ el libro ha tenido un gran éxito en Italia y obtiene, cada vez más, citas de estudiosos no estrictamente vinculados con el ámbito patrimonial.

Unos años más tarde, como ya se ha mencionado, el estudio en profundidad de la obra de Giovannoni por parte de Choay llegó a su fin con la publicación de la traducción al francés de *Vecchie città*, anunciada por la misma estudiosa en el prefacio de la reedición italiana del volumen antes mencionado. La obra se basa en una tesis doctoral, realizada por Claire Tandille en 1994, bajo la dirección de la propia Choay. Sin embargo, como se indica en la introducción, el texto final es el resultado de una cuidadosa reelaboración de la investigación de esta última, destinada a seleccionar las partes más significativas del volumen de Giovannoni, con el fin de crear una edición de bolsillo dirigida a un público no sólo formado por especialistas.¹⁰⁴ Por ello, además de algunos pasajes considerados en exceso repetitivos y redundantes, faltan todas las partes más directamente vinculadas al contexto italiano, como los comentarios sobre la legislación vigente y las relativas propuestas del estudioso, los numerosos ejemplos de ciudades italianas y la mayoría de las imágenes. En cambio, el ensayo introductorio de Choay constituye un testimonio sumamente interesante, en el que no sólo desarrolla y profundiza algunas de las consideraciones que ya había hecho unos años antes en *L'Allégorie du patrimoine*, sino que también comenta con cuidado el volumen de 1931, deteniéndose en la biografía de Giovannoni y en su desafortunada trayectoria crítica, e incluso menciona el reciente resurgimiento del interés por su obra.

Tras una breve introducción, que retoma en parte las consideraciones ya efectuadas por Choay en el prefacio de la reedición italiana de *Vecchie città* de 1995, la estudiosa articula el interesante ensayo introductorio en cinco capítulos. En el primero, Choay analiza los contenidos esenciales del volumen de Giovannoni, sugiriendo algunas claves interpretativas para entender el texto. Para la estudiosa, todo el tratamiento de *Vecchie città* se basa en una relación dialéctica entre dos mundos aparentemente opuestos, que Giovannoni intenta conciliar preservando sus respectivas diferencias; su obra podría, por lo tanto, definirse “como

¹⁰¹ Cita original: “appare fin troppo candida, in quanto, fra coloro che invece si interessano di restauro, la lettura diretta del libro di Giovannoni di cui si tratta ha rappresentato in Italia una ininterrotta applicazione di studio, dal momento in cui è stato edito fino ai nostri giorni”.

¹⁰² Cita original: “è indubbio che l'oblio circa la conoscenza di questo libro, a partire dalla caduta del fascismo, cui accenna la Choay, rappresenti un fenomeno marcatamente extraitaliano”.

¹⁰³ Una comparación sistemática con la edición francesa revela con claridad cómo la traducción italiana queda decididamente por debajo del nivel del texto original, del que rara vez consigue devolver la eficacia y riqueza lingüística. Véase también nota 86.

¹⁰⁴ Las elecciones realizadas en el trabajo de traducción se enumeran en un párrafo final específico de la introducción (Choay, 1998a: 30-32). Además de Claire Tandille, el trabajo de traducción y selección crítica fue supervisado por la propia Choay (bajo el seudónimo de Amélie Petital), con la ayuda de Jean-Marc Mandosio y Marc Desportes.

un ejercicio de compatibilización y complementariedad de necesidades contradictorias”¹⁰⁵ (Choay, 1998a: 9). Esta relación dialéctica se articula también sobre un aspecto fundamental, que Choay sitúa entre los elementos caracterizadores del volumen, a saber, la “noción de la escala”, a través de la cual Giovannoni lee tanto los tejidos antiguos como los organismos urbanos modernos, analizando estos últimos por primera vez “en términos de redes infraestructurales: ya tiene en cuenta las redes de telecomunicaciones, pero también todas las redes de transporte”¹⁰⁶ (Choay, 1998a: 10). Así, la solución de la irreconciliabilidad entre los dos universos opuestos “se resume para Giovannoni en la combinación de dos términos (desdoblamiento + injerto), que podría desarrollarse en una fórmula: separar uniendo. Es decir, separar las dos formaciones reservando a cada una su carácter específico, pero al mismo tiempo haciéndolas comunicar, conectándolas”¹⁰⁷ (Choay, 1998a: 10-11). Para Choay, en el fondo, “la plena conciencia de la modernidad tecnológica sitúa a Giovannoni en las antípodas de los nostálgicos de la ciudad antigua, como Ruskin”, pero, al mismo tiempo, también le distingue del planteamiento de los CIAM: “con razón”, el estudioso “acusa a Le Corbusier de simplismo retrógrado: en su concepción de la vida futura, éste sólo tiene en cuenta la red vial y una escala única de planificación que excluye cualquier relación con el contexto”¹⁰⁸ (Choay, 1998a: 12). Por el contrario, la reflexión del académico sobre las redes de transporte y comunicación le abre “el horizonte de la desurbanización”.¹⁰⁹

Sin embargo, es en la noción de “patrimonio urbano”, “una expresión acuñada por él mismo”, en la que la estudiosa francesa encuentra la aportación más interesante de Giovannoni. Considerando “la ciudad o el barrio histórico como una obra de arte autónoma, un monumento histórico en sí mismo” –caracterizado no sólo por las grandes obras, sino también “por un tejido articulado de edificios menores (de los que Giovannoni subraya fuertemente el interés histórico, a menudo mayor que el de los grandes edificios)”¹¹⁰— el estudioso llega de hecho a una visión compleja de la salvaguardia, que “no se referirá tanto a los edificios individuales como a las relaciones ambientales que generan la obra de arte urbana” (Choay, 1998a: 13).¹¹¹ Sin embargo, –y éste es el punto que Choay se empeña en destacar– su enfoque de

¹⁰⁵ Cita original: “*Vecchie città* pourrait être défini comme un exercice de mise en compatibilité et en complémentarité d'exigences contradictoires”.

¹⁰⁶ Cita original: “C'est que, d'emblée, Giovannoni pense la modernité urbaine en termes de réseaux techniques: il prend déjà en compte les réseaux de télécommunications, mais aussi tous les réseaux de transport”.

¹⁰⁷ Cita original: “Leur compatibilité se résume pour Giovannoni dans la combinaison de deux termes (*sdoppiamento + innesto*) qu'on pourrait développer dans une formule: dissocier en unissant. Autrement dit séparer (*sdoppiare*) les deux formations en conservant à chacune son caractère spécifique, mais dans le même temps les faire communiquer, les raccorder (*innestare*)”.

¹⁰⁸ Cita original: “Sa pleine connaissance de la modernité technique situe donc Giovannoni à l'opposé des nostalgiques de la ville ancienne, tel Ruskin. Mais il se démarque tout autant du mouvement des CIAM. En effet, non seulement il conserve un rôle vivant à la ville ancienne: mais il taxe à bon droit Le Corbusier de simplisme retardataire: dans sa conception de la vie à venir, celui-ci ne prend en compte que le seul réseau routier et une échelle d'aménagement unique qui exclut toute contextualité”.

¹⁰⁹ La desurbanización propuesta por Giovannoni no debe entenderse, según Choay, “ni como la generalización de los asentamientos salvajes ni como la ruralización del territorio, en el sentido de la vuelta a la tierra preconizada por el gobierno de Vichy”, sino que debe considerarse como “una hipótesis de trabajo, sinónimo de descongestión de los grandes centros urbanos y, al mismo tiempo, de modernización de los pueblos y pequeñas ciudades, y de creación de nuevos tipos de aglomeración” (Choay, 1998a: 12).

¹¹⁰ “En effet, l'expression par lui forgée de patrimoine urbain désigne l'ensemble tissulaire global comme entité *sui generis* [...] le premier, il considère la ville ou le quartier historique comme une œuvre d'art autonome, un monument historique en soi, dont les bâtiments individuels ne sont que de simples composants, divisibles en deux catégories: les œuvres prestigieuses de l'architecture savante, qualifié par lui de *majeure* [...] (et) le tissu articulé des édifices mineurs (dont Giovannoni ne laisse pas de souligner l'intérêt historique, souvent supérieur à celui des édifices majeurs)” (“De hecho, la expresión forjada por él del patrimonio urbano designa el conjunto global del tejido como una entidad *sui generis* [...] la primera, considera la ciudad o el barrio histórico como una obra de arte autónoma, un monumento histórico en sí mismo, del que los edificios individuales son meros componentes, divisibles en dos categorías: las obras prestigiosas de la arquitectura erudita, calificadas por él como mayores [...] (y) el tejido articulado de los edificios menores (cuyo interés histórico Giovannoni no deja de subrayar, a menudo superior al de los edificios mayores)”) (Choay, 1998a: 13).

¹¹¹ Cita original: “Pour Giovannoni, la protection du patrimoine urbain ne visera donc pas tant des édifices singuliers que les relations contextuelles génératrices de l'œuvre d'art urbaine”.

la conservación del patrimonio no se detiene en los valores estéticos e históricos, sino que contempla también “un valor de uso social, acorde con las condiciones de vida de nuestro tiempo”, que destierra “una protección paralizante, arqueológica y museística”¹¹² (Choay, 1998a: 13) de los tejidos antiguos. Aquí, pues, “Giovannoni propone un enfoque dinámico, más libre e intervencionista, que permite adaptar los tejidos antiguos a la vida contemporánea, respetando su estilo y su entorno”¹¹³ (Choay, 1998a: 14). Esto conduce a la “metáfora botánica” del *diradamento*, traducida adecuadamente por Choay con el término *éclaircissage*,¹¹⁴ que sin embargo no representa un conjunto de reglas absolutas, cuya definición sólo es posible “caso por caso, según las condiciones históricas, geográficas, topográficas, morfológicas, económicas [...] propias de cada circunstancia”¹¹⁵ (Choay, 1998a: 14).

En el segundo capítulo, la estudiosa aborda con brevedad la biografía del estudioso, centrándose en particular en su formación inicial, en la que rastrea el enfoque “integral” que el propio Giovannoni señalaría, más tarde, como el fundamento de la nueva figura del arquitecto. En particular interesante, en este contexto, es un párrafo específicamente dedicado a las referencias europeas del estudioso, en el que Choay destaca la amplia cultura de Giovannoni, basada en “una práctica de las lenguas extranjeras que le permite acceder directamente a la lectura de textos ingleses, alemanes y franceses: su pensamiento se enriquece así con la diversidad de estas tradiciones europeas, de las que sabrá asimilar las divergencias”¹¹⁶ (Choay, 1998a: 18). Además de las referencias más conocidas del área germánica y anglosajona, la estudiosa se detiene a continuación en el entorno francés, citando su conocimiento de las obras de historiadores y geógrafos, como Poëte, Müntz, Vidal de la Blache, y destacando, en particular, la evidente influencia ejercida por las dos figuras diferentes de Auguste Choisy y Pierre Lavedan. Para Choay, todas estas referencias, “por medio de los libros y las enseñanzas de Giovannoni [...] formarán en adelante parte de la cultura arquitectónica italiana, como demuestran, por ejemplo, los estudios tipográficos de Carlo Aymonino y las obras de Aldo Rossi” (Choay, 1998a: 19).¹¹⁷

El tercer capítulo de la introducción se centra en la relación entre Giovannoni y el contexto italiano, en el que la biografía del erudito se divide en tres periodos fundamentales, vinculados a los acontecimientos políticos de nuestro país.¹¹⁸ Aquí Choay se sirve, mucho más que en

¹¹² Cita original: “Cependant, dans la mesure où ce patrimoine n’est pas doté seulement d’une valeur esthétique et historique, mais aussi d’une valeur d’usage social, accordée aux conditions de vie de notre époque, il ne peut être question de lui faire subir une protection figée, de type archéologique et muséal”.

¹¹³ Cita original: “Giovannoni propose donc une démarche dynamique, plus libre et interventionniste, qui permet d’adapter les tissus anciens à la vie contemporaine, tout en respectant leur style et leur contextualité”.

¹¹⁴ Como ya había hecho en *L’Allégorie du patrimoine*, Choay traduce el término “diradamento” con la expresión *éclaircissage*, de origen botánico, que traduce mejor el sentido de la intervención propuesta por Giovannoni. La expresión parece mucho más convincente que la de *élagage* –literalmente “poda”–, utilizada unos años antes por la traductora Cécile Gaudin, en el artículo de Zucconi (1989: 185-194).

¹¹⁵ Cita original: “Quel que soit le milieu, bâti ou végétal, sur quoi porte l’intervention, les modalités de celle-ci ne seront pas axiomatisables, mais définissables seulement cas par cas, au gré des conditions historiques, géographiques, topographiques, morphologiques, économiques [...] à chaque fois particulières”.

¹¹⁶ Cita original: “Pour pallier la rareté et la lenteur des traductions, Giovannoni s’est imposé une pratique des langues étrangères qui lui permet d’aborder directement la lecture des textes anglais, allemands ou français: sa pensée se nourrit de la diversité de ces traditions européennes dont il saura assimiler les divergences”.

¹¹⁷ “Par l’entremise des livres et de l’enseignement de Giovannoni, toutes ces références feront désormais partie de la culture architecturale italienne, comme en témoignent, par exemple, les études typomorphologiques de Carlo Aymonino ou les ouvrages d’Aldo Rossi”. A la acertada observación de Choay, puede añadirse que la deuda con Giovannoni, señalada por el estudioso en los escritos de Aymonino y Rossi, es en general totalmente oculta por este último.

¹¹⁸ “Indissociable de son contexte italien et romain, l’œuvre de Giovannoni se déploie avec continuité sur trois périodes historiques cependant bien distinctes. C’est d’abord, jusqu’à la marche sur Rome de Mussolini en 1922, la période libérale. Vient ensuite la période fasciste, puis, après la défaite, celle, très brève pour Giovannoni qui meurt en 1947, de la reconstruction” (“Indissociable de su contexto italiano y romano, la obra de Giovannoni se desarrolla con continuidad en tres periodos históricos distintos. Primero, hasta la marcha de Mussolini sobre Roma en 1922, el periodo liberal. Luego vino el periodo fascista y, tras la derrota, el periodo de reconstrucción, que fue muy breve para Giovannoni, que murió en 1947”) (Choay, 1998a: 20).

su lectura de 1992 en *L'Allégorie du patrimoine*, de una bibliografía italiana actualizada de la obra del erudito, que se enriqueció progresivamente durante los años noventa. Además de los textos antiguos de Ceschi y Del Bufalo, las lecturas de Choay incluyen los de Vanna Fraticelli, Giorgio Ciucci, Paolo Marconi, Attilio Belli y Guido Zucconi.¹¹⁹ En concreto, es al volumen de Belli *Immagini e concetti nel piano* –publicado en 1996 y destinado a profundizar en la cultura urbana italiana de las primeras décadas del siglo XX a la luz de la reflexión disciplinar actual– al que la estudiosa atribuye el mérito de haber destacado el papel protagonista de Giovannoni en el establecimiento de un estatuto teórico del urbanismo en Italia y en la creación de “un campo disciplinar”, sobre todo en comparación con las ambigüedades de Piacentini y Piccinato (Choay, 1998a: 21, n. 17).¹²⁰ En esta línea, Choay precisa a continuación que Giovannoni “no es una figura aislada”: hay muchas personalidades “que han contribuido a la elaboración de los principios o conceptos de Giovannoni, y que a veces han podido dar formulaciones más felices que las suyas en artículos de revistas o en la Enciclopedia Italiana [...]. Ninguno de ellos, sin embargo, posee su capacidad de síntesis ni su talla de teórico”. Por lo tanto, Giovannoni puede “ser considerado como el creador de esta disciplina en Italia y de su especificidad italiana”¹²¹ (Choay, 1998a: 21).

Es muy interesante el párrafo expresamente dedicado a la relación entre Giovannoni y el fascismo, en el que Choay –partiendo de los frecuentes elogios dirigidos por el erudito a Mussolini en el texto de *Vecchie città*– aclara algunos aspectos de su implicación política. Para la estudiosa, Giovannoni no es ni remotamente comparable a una figura como la de Albert Speer: en este sentido, basta con observar que en el primero “la expresión de las esperanzas traídas por el fascismo está asociada a la crítica despiadada y permanente de una administración que, de hecho, es la del régimen de Mussolini”¹²² (Choay, 1998a: 24). Su nacionalismo –basado en la esperanza de “que Italia pueda colmar su retraso y volver a ocupar su lugar como primera nación europea” (Choay, 1998a: 24)– podría quizá acercarse al de un d’Annunzio; sin embargo, para Choay, Giovannoni parece en definitiva más un técnico que una figura política. Por lo tanto, “la toma del poder por parte de Mussolini representa una oportunidad para que su visión del desarrollo urbano sea comprendida y realizada; nada más”¹²³ (Choay, 1998a: 25). “Ya a finales de los años veinte”, de hecho, “queda claro que Giovannoni no forma parte de los técnicos al servicio del régimen, como Alberto Calza Bini, Marcello Piacentini o Luigi Piccinato. No está involucrado en ninguna de las instituciones creadas y gestionadas por Calza Bini [...] ni participará en ninguna de las monumentales empresas de glorificación del régimen”¹²⁴ (Choay, 1998a: 25).

¹¹⁹ Se citan en especial los siguientes textos: Fraticelli (1982), Ciucci (1989), Marconi (1993), Belli (1996) y Zucconi (1997).

¹²⁰ También podemos añadir que el texto de Belli desarrolla interesantes reflexiones acerca del tema del raleo, que revelan fuertes analogías con las realizadas por Choay entre 1992 y 1998, confirmando el proceso de fecundación cruzada.

¹²¹ Cita original: “Giovannoni n’est pas un isolé. Il n’entre pas dans le cadre de cette brève introduction d’évoquer, parmi les protagonistes italiens dont les noms émaillent les pages de *Vecchie città*, ceux, tels Cesare Chiodi, Marcello Piacentini, Luigi Piccinato qui, avec aussi le groupe des *Cultori dell’arte* (AacaR), ont contribué à l’élaboration des principes ou des concepts giovannoniens et qui ont pu en donner des formulations parfois plus heureuses que les siennes dans les articles de revues ou dans l’*Enciclopedia italiana*. Aucun d’entre eux, toutefois, ne possède sa puissance de synthèse, sa carrure de théoricien [...]. Giovannoni peut être considéré comme le créateur tout à la fois de cette discipline en Italie et de sa spécificité italienne”.

¹²² Cita original: “*Vecchie città* n’économise pas les apostrophes flatteuses à Son Excellence Benito Mussolini et au gouvernement fasciste. Mais ces coups de chapeau demandent à être interprétés correctement. En aucun cas l’amalgame ne doit être fait avec Albert Speer, qui fut sous Hitler le thuriféraire inconditionnel de l’idéologie nazie: il suffirait d’observer que chez Giovannoni l’expression des espoirs que porte le fascisme est assortie de la critique impitoyable et permanente d’une administration qui est, en fait, celle du régime mussolinien”.

¹²³ Cita original: “La prise de pouvoir par Mussolini représente pour lui une possibilité de faire comprendre et de réaliser sa vision du développement urbain; rien de plus”.

¹²⁴ Cita original: “Dès la fin des années 1920, il devient clair que Giovannoni ne fait pas partie des praticiens au service du régime, tels Alberto Calza Bini, Marcello Piacentini ou Luigi Piccinato. Il n’est impliqué dans aucune des institutions créées et gérées par Calza Bini [...] (ni) participera à aucune des entreprises de glorification monumentale du régime”.

Por último, el cuarto capítulo aborda el interesante tema de la desgracia crítica del estudioso, insinuando también el reciente renacimiento del interés por su obra. Según Choay, el silencio que envuelve súbitamente la figura de Giovannoni justo después de 1947, parece a la vez “paradójico y sorprendente”:

*paradójico si se imagina que en la Italia de la posguerra la enseñanza de la arquitectura, la legislación urbanística, el debate sobre la restauración llevan la huella de su pensamiento [...], sorprendente, si se imagina que en materia de arquitectura y urbanismo, ya sea en la historiografía, la teoría o la práctica, casi todos los protagonistas de la escena italiana salieron directa o indirectamente de su escuela*¹²⁵ (Choay, 1998a: 26).

Para la estudiosa, las razones de esta exclusión son todas de carácter ideológico: “la Italia posterior a la Segunda Guerra Mundial trata de borrar todo lo que esté, de alguna manera, vinculado al fascismo. Los nuevos valores están representados por Estados Unidos y el marxismo. En materia de arquitectura y urbanismo, el Movimiento Moderno se convierte en sinónimo de democracia”¹²⁶ (Choay, 1998a: 27). Giovannoni, por su parte, “nunca se unió a las vanguardias oficiales [...] su cultura internacional nunca raspó su nacionalismo, y sus relaciones con la filosofía pasan por Hegel a través de la estética de Croce, pero ignoran a Marx, a pesar de un interés nunca negado por la economía” (Choay, 1998a: 27).¹²⁷ En otras palabras, el estudioso no tenía “ninguna de las coartadas que podían utilizar Piacentini o Piccinato, por ejemplo” (Choay, 1998a: 27),¹²⁸ y acabó siendo olvidado pronto. De hecho, Choay no data la primera ruptura de este “pesado silencio ideológico” hasta los años ochenta, atribuible, por un lado, “a la época, que había amortiguado el malestar y los complejos de los intelectuales italianos”¹²⁹ (Choay, 1998a: 27) y, por otro, al desencanto que ahora recorrían tanto los dogmas de la ortodoxia marxista como las certezas del Movimiento Moderno. Sin embargo, si hoy asistimos a un renacimiento tangible del interés por su figura, para la estudiosa “el gran libro de síntesis sobre Giovannoni está aún por escribir”: excluyendo de hecho “las aportaciones que han aparecido en el ámbito de la restauración, todos los trabajos publicados hasta la fecha en italiano han sido, cada uno a su manera, muy reductores”¹³⁰ (Choay, 1998a: 27-28).

Compartiendo los riesgos de “beatificación sumaria” del personaje, ya temidos por Guido Zucconi en 1997 (Choay, 1998a: 28),¹³¹ Choay confirma la gran pertinencia de la obra de Giovannoni, centrada “en un problema que está en el centro de nuestras preguntas sobre la

¹²⁵ Cita original: “Giovannoni meurt en 1947. Et le silence s’abat sur son œuvre. Silence paradoxal, si l’on songe que dans l’Italie d’après la Seconde Guerre mondiale l’enseignement de l’architecture, la législation de l’urbanisme, le débat sur la restauration portent la marque de sa pensée. Silence surtout surprenant, si l’on songe qu’en matière d’architecture et d’urbanisme, qu’il s’agisse d’historiographie, de théorie ou de pratique, presque tous les protagonistes de la scène italienne sont directement ou indirectement issus de son école”.

¹²⁶ Cita original: “L’Italie du deuxième après-guerre cherche à gommer tout ce qui, de quelque façon, a été lié au fascisme. Les valeurs de l’ère nouvelle sont symbolisées par l’Amérique et le marxisme. En matière d’architecture et d’urbanisme, le Mouvement moderne devient synonyme de démocratie”.

¹²⁷ Cita original: “Giovannoni n’a jamais appartenu aux avant-gardes officielles [...] sa culture internationale n’a jamais entamé son nationalisme et ses rapports avec la dialectique passent par Hegel à travers l’esthétique de Croce, mais ignorent Marx, en dépit d’un intérêt jamais démenti pour l’économie”.

¹²⁸ Cita original: “Autrement dit, il ne disposait d’aucun des alibis dont pouvaient se prévaloir Piacentini ou Piccinato, par exemple”.

¹²⁹ Cita original: “Ce lourd silence idéologique a commencé d’être rompu au cours des années 1980. D’une part, le temps avait estompé le malaise et les complexes des intellectuels italiens. D’autre part, désenchantement et démythification travaillaient les dogmes de l’orthodoxie marxiste comme les certitudes du Mouvement moderne, et rendaient son actualité à l’aura de Giovannoni”.

¹³⁰ Cita original: “Le grand livre de synthèse sur Giovannoni reste cependant à écrire. Il est remarquable que, sauf dans le domaine du patrimoine et de la restauration, tous les travaux publiés à ce jour en italien aient été, chacun à sa manière, assez réducteurs”.

¹³¹ Véase Zucconi (1997).

ciudad hoy: el de la relación entre una tradición urbana milenaria y los cambios en nuestro entorno, nuestros comportamientos y nuestras mentalidades, generados por el desarrollo acelerado de un conjunto de nuevas tecnologías”¹³² (Choay, 1998a: 28-29). En este sentido, para la estudiosa, el aterrizaje de la obra de Giovannoni en Francia parece en especial apropiado: “*Vecchie città* se dirige en particular a nosotros, los franceses, que no nos hemos beneficiado, a la larga, de una cultura urbana comparable a la de algunos de nuestros vecinos, ya sea Italia o los antiguos territorios hanseáticos”¹³³ (Choay, 1998a: 29).

En esta conclusión se puede entrever con claridad el efecto de la fertilización cruzada mencionada antes. Frente a las perplejidades manifestadas por Choay con respecto a la cultura arquitectónica italiana, todavía en la década de los ochenta —como se ha puesto de manifiesto al principio de este apartado en relación con los estudios tipo-morfológicos—, la estudiosa reconoce ahora plenamente el valor de la cultura urbana de nuestro país, aunque centrándose, quizá demasiado, sólo en la figura simbólica de Giovannoni.

Este último aspecto también se pone de manifiesto al recorrer otra de las obras importantes escritas por Choay desde mediados de los años ochenta, a saber, el *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, editado con Pierre Merlin en 1988 y que en 2015 alcanza su séptima edición completamente revisada. Nacido de un interés específico por la lingüística y la terminología —que la académica cultivó progresivamente en su madurez—, el *Dictionnaire* debe considerarse en estrecha continuidad con el trabajo iniciado con *L'urbanisme. Utopie et réalités* en 1965. A Choay se le asignó la tarea de redactar las entradas de carácter histórico y teórico —incluyendo dos encabezados fundamentales, como *Arquitectura* y *Urbanismo*— mientras que Merlin y otros colaboradores se encargaron de aquellas de carácter más técnico. También en esta obra emerge claramente la presencia de Italia, encarnada en la figura de Giovannoni, junto con la del menos famoso superintendente milanés, Giorgio Nicodemi (1891-1967), a quien Choay conoció estudiando con detalle las actas de la *Conférence internationale sur la conservation artistique et historique des monuments*, organizada por la Oficina internacional de museos en Atenas, en octubre de 1931.¹³⁴

A Giovannoni, de hecho, la académica le atribuye tanto la invención del concepto de patrimonio urbano (véase voz *Patrimoine*) (Choay, 2015b), como la anticipación del concepto de “posurbano”, término acuñado por la propia Choay a partir de la *post-city age* de Melvin Webber (véase voz *Posturbain*) (Choay, 2015c). A Nicodemi, por su parte —cuya aportación debe redimensionarse como simple intérprete de posiciones compartidas por una multitud de estudiosos italianos de la época, con el propio Giovannoni entre los protagonistas— Choay le reconoce el mérito de haber ampliado el ámbito de la protección al contexto de los monumentos y el medio ambiente, gracias a su informe presentado en Atenas, en 1931. Así, la figura de Nicodemi, y en consecuencia la aportación italiana, asumen una parte relevante en el desarrollo de varias entradas del *Dictionnaire*, empezando por *Abords* (al pie de la letra “alrededores”, pero traducible simplemente como contexto del monumento), un concepto ya presente de forma embrionaria en la primera ley de protección francesa del 31 de diciembre

¹³² Cita original: “Il n'en demeure pas moins que l'œuvre entière de Giovannoni est focalisée sur un problème aujourd'hui au cœur de nos interrogations sur la ville: le problème des rapports entre une tradition urbaine millénaire et les mutations de notre environnement, de nos comportements et de nos mentalités, engendrées par le développement accéléré d'un ensemble de nouvelles techniques”.

¹³³ Cita original: “*Vecchie città* s'adresse, en particulier, à nous, Français, qui n'avons pas, dans la longue durée, bénéficié d'une culture urbaine comparable à celle de certains de nos voisins, qu'il s'agisse notamment de l'Italie ou des anciens territoires hanseatiques”.

¹³⁴ Véase *La Conférence d'Athènes sur la conservation artistique et historique des monuments (1931)* (Choay, 2012a) y Turco (2019).

de 1913, y luego ampliado con la ley del 25 de febrero de 1943 (Choay et Preschez, 2015).¹³⁵ Lo mismo puede decirse de las entradas *Conservation intégrée* y *Ensemble historique ou traditionnel*, en la última de las cuales la estudiosa destaca el carácter precursor de las leyes de protección italianas de 1939 (Choay, 2015a).

El patrimonio y su dimensión global en los albores del tercer milenio

Como hemos visto en los párrafos anteriores, desde finales de los años noventa las referencias italianas de Choay crecieron y se multiplicaron, tanto por sus relaciones con estudiosos de distintas generaciones, como por su presencia como ponente o conferenciante en numerosas universidades italianas. A sus contactos con Ernesto d'Alfonso, primer conservador y traductor de las obras de Choay en Italia desde los años ochenta, se suman ahora los mantenidos con Francesco Paolo Di Teodoro y Mario Carpo por sus intereses en el Renacimiento; con Attilio Belli, Paola Di Biagi, Bruno Gabrielli, Alberto Magnaghi, Claudia Mattogno, Francesco Ventura para el urbanismo; y, por último, con Marco Dezzi Bardeschi y conmigo mismo para el campo de la restauración, por citar sólo a los principales.¹³⁶

Sería imposible reconstruir las innumerables invitaciones que la académica ha recibido de las universidades italianas —que culminaron con el título *honoris causa*, mencionado al principio de este artículo, en la Universidad de Génova, en 2001¹³⁷—, pero entre ellas merece la pena mencionar, en primer lugar, su asociación durante décadas con el Politécnico de Milán, ya mencionada antes. Y fue en Milán donde se desarrolló la relación con Dezzi Bardeschi, a partir de los primeros años de la década de los noventa, al mismo tiempo que nacía *Ananke* (revista fundada y dirigida por este último, desde 1993 hasta su reciente fallecimiento, en noviembre de 2018), como demuestra una carta halagadora de Choay publicada en el número del 6 de junio de 1994 (Choay, 1994b).¹³⁸ En el transcurso de veinticinco años, la revista acogería tanto artículos de Choay (Choay, 1998c; 2013), como informes puntuales sobre los escritos de la estudiosa aparecidos en Francia, por editoriales o reseñas casi siempre firmadas por el propio Dezzi Bardeschi, empezando por un largo y positivo comentario sobre la antología *Pour une anthropologie de l'espace*, publicada en 2006 y premiada con el *Prix du livre d'Architecture* en 2007, que le haría observar: “Para Françoise, me parece que lo que se abre es la feliz estación madura de la síntesis, como si todos los irresistibles nudos problemáticos que ha abordado con tanta razón y pasión encontraran ahora, bajo sus hábiles y ligeras manos y a través de su límpida pluma, su composición unitaria” (Dezzi Bardeschi, 2006: 2).¹³⁹

En los mismos años noventa, mientras tanto, su presencia en Italia como conferenciante invitada a impartir cursos, seminarios y conferencias no se limitó al Politécnico de Milán, sino que abarcó desde la Universidad de Roma La Sapienza, hasta el IUAV de Venecia, dejando casi siempre huellas de su paso en publicaciones significativas.¹⁴⁰ Entre ellos destaca un

¹³⁵ Para más información de la legislación francesa pertinente, véase Cornu et Négri (2018: 100-115). Para una visión general de las políticas patrimoniales en Francia escrita en italiano, véase Catoni (2007).

¹³⁶ Un rastro de esta extensa red de contactos lo proporciona la propia Choay, que enumera los nombres de sus “amigos de corazón” históricos italianos con motivo de su título *honoris causa* en Génova, en 2001, mencionando también encuentros más recientes (Choay, 2008c: 25-26).

¹³⁷ Concedido el 9 de noviembre de 2001, con una laudatoria de Bruno Gabrielli, con la siguiente motivación: “La señora Françoise Choay, profesora de la Universidad de París VIII, ha hecho una aportación fundamental a la profundización de una disciplina que ha contribuido a crear y que podría llamarse *Morfología de la teoría urbana*” (Choay, 2008c: 21).

¹³⁸ Incluso más tarde, la estudiosa comentaría varias veces, en diversas conversaciones conmigo, que “*Ananke* no tiene comparación en el mundo”.

¹³⁹ Véase también Dezzi Bardeschi (2009; 2010; 2013; 2016: 94).

¹⁴⁰ Véase Choay (1998d), parcialmente reeditado bajo el título *Sulla demolizione* (Choay, 2008f), resultado de un seminario celebrado en la Universidad de Roma La Sapienza (23-24 de junio de 1995) sobre el tema “El proyecto de la sustracción”; y Choay (2002: 3-16), resultado de una conferencia celebrada en un ciclo organizado por la propia Di Biagi en el IUAV, entre 1996 y 1998.

ensayo dedicado a un tema embarazoso e “incómodo” de tratar, como es la demolición, al que Choay dedica un ensayo especialmente interesante, en el que —recordando la famosa metáfora de Sigmund Freud sobre Roma, contenida en el inicio de *Il disagio nella civiltà* (1929)— enfatiza su oposición contra cualquier conservación fetichista y museística incapaz de reinsertar el patrimonio en el circuito vital del presente y del futuro, pero también contra cualquier práctica de “demolición encubierta” que suponga la restauración basada en el único objetivo de la valorización (Choay, 2008f: 92).

A principios del siglo XXI, los intereses de investigación de Choay seguirán dos líneas principales, en parte entrelazadas, ambas marcadas por conexiones multifacéticas con la cultura de nuestro país: por un lado, explorarán los temas del patrimonio, en lecturas antológicas y traducciones de diversos textos de los “padres fundadores” de la protección y la conservación; por otro lado, tocarán los temas de la globalización en relación con la escala local de los asentamientos humanos.

La primera es la traducción al francés de algunos escritos de Camillo Boito, editada por Choay con Jean-Marc Mandosio, y que dio lugar a un pequeño volumen titulado *Conserver ou restaurer*, publicado en 2000. Tomando prestado el título de uno de los famosos diálogos de Boito, este libro es la primera prueba de la difusión de la obra del arquitecto y teórico italiano en Francia. Tras una breve introducción de Choay, en la que se citan como referencias los textos de Maria Antonietta Crippa, Alberto Grimoldi, Paolo Marconi y Guido Zucconi, así como el siempre presente Carlo Ceschi —ya utilizado por Choay como fuente primaria para el conocimiento de Giovannoni—, se presentan las traducciones de “I restauri in architettura” y “La basilica d’oro”, ambas en las versiones publicadas por Boito en *Questioni pratiche di belle arti* en 1893, y a su vez reeditadas en la antología editada por Maria Antonietta Crippa, en 1989. A esto se añaden dos “variaciones” que Choay considera en especial significativas para poner de manifiesto la relación entre Francia e Italia por medio de Boito: una carta de Prosper Mérimée sobre las restauraciones de la catedral de Estrasburgo en 1836, útil para testimoniar el compromiso de este último con el patrimonio medieval francés, elogiado varias veces por Boito, y un artículo de Viollet-le-Duc de 1872 dedicado a la restauración de edificios en Italia, en el que el gran restaurador francés señala como modelo el cuidado que los italianos muestran hacia sus monumentos (Mérimée, 2000; Viollet-le-Duc, 2000).

También en el ámbito de los estudios sobre el patrimonio se encuentra la antología de Choay titulada *Le patrimoine en questions*, publicada en su primera edición en 2009, y fruto, como señala en la introducción, de su larga experiencia como profesora en la École de Chaillot, responsable de la formación de más alto nivel de los arquitectos especializados en el cuidado del patrimonio (Choay, 2009: 10-11). Choay reúne aquí un rico conjunto de textos, en apariencia heterogéneos, pero útiles para definir el ambiguo estatus del patrimonio ante los retos del tercer milenio, invitando a actuar para su defensa. En este sentido, la obra puede relacionarse directamente con la más remota *L’urbanisme. Utopies et réalités*, no sólo por la elección antológica, sino también por la crítica cercana a la actualidad. La elección de los pasajes lleva a Choay a ir desde el abad Suger a André Malraux, hasta los textos de la *Carta de Venecia* de 1964 y de la UNESCO, en un recorrido que incluye también a diversas figuras de la cultura italiana de todos los tiempos, desde Poggio Bracciolini a Pío II Piccolomini, Raffaello y Baldassarre Castiglione, hasta Giovannoni, del que se traducen extractos de dos artículos presentes, sólo parcialmente, en el volumen de 1998 *L’Urbanisme face aux villes anciennes*.¹⁴¹ Todo ello viene precedido de una larga y profunda introducción crítica, que indaga

¹⁴¹ En particular, Giovannoni (1913; 1925). Véase Choay (2009a: 172-176). Al identificar el contexto histórico local de este segundo artículo, Choay también menciona en el texto el intercambio que tuvo con quien escribe.

en la evolución de los conceptos de monumento y patrimonio —haciendo uso de referencias bibliográficas italianas más extensas que en sus obras anteriores¹⁴²—, y hace hincapié en la crisis actual en el contexto de la globalización (Choay, 2009a: III-XLX). En este contexto, las páginas que el académico dedica a la revolución electrotelemática y a la museificación y mercantilización del patrimonio son especialmente relevantes y esclarecedoras.¹⁴³

Este último pasaje nos remite a la segunda vertiente de los estudios emprendidos por Choay en los albores del siglo XXI, consistente en una progresiva atención a las cuestiones de la gestión local del territorio en el contexto de la globalización, ya anunciada en algunos de sus escritos anteriores, pero que llegará a ocupar buena parte de su reflexión de las dos últimas décadas. También en este caso parecen muy significativos los contactos con el entorno italiano, concentrados en particular en la figura de Alberto Magnaghi, a quien conoció en 1998¹⁴⁴ y que se convirtió en los años siguientes en uno de sus principales referentes entre los estudiosos italianos. En el contexto de esta relación, hay dos libros que son en cierto modo simétricos, prueba de un intercambio mutuo: la edición francesa de la obra más famosa de Magnaghi, *Il progetto locale* (2000; 2010a), traducida por Choay y publicada con un prólogo suyo para ediciones Mardaga en Lieja (Bélgica) en 2003,¹⁴⁵ y la colección de escritos de Choay titulada *Del destino della città*, publicada por Alinea en 2008 y editada por el propio Magnaghi (Choay, 2008c).

En este último volumen —que hay que poner en estrecha relación con la ya mencionada antología *Pour une anthropologie de l'espace*, aparecida sólo dos años antes en Francia, de la que se extraen casi todos los pasajes¹⁴⁶— se recoge también la *lectio*, ya mencionada en varias ocasiones, pronunciada por Choay en Génova, en 2001, para la concesión del título *honoris causa* en Arquitectura, donde la académica aclara, por primera vez de forma más extensa, su deuda con Italia (Choay, 2008c).¹⁴⁷ La estructura tripartita del resumen de *Del destino della città*¹⁴⁸ refleja la lectura que hace Magnaghi de la reciente contribución de la académica, en la que identifica el *leitmotiv* de una amarga conciencia de la muerte de la ciudad, despojada de sus elementos fundacionales por los resultados de la globalización y el ciberespacio, expresión —esta última— utilizada por la propia Choay en antítesis al patrimonio urbano en uno de los pasajes de la antología. Sin embargo, esta *pars destruens*, escribe Magnaghi, se contrarresta con una *pars construens* vital, en la que Choay invita a los arquitectos y urbanistas a “tocar el suelo” desde las plazas telemáticas hasta las plazas materiales”, volviendo “a trabajar para los pequeños mundos de vida del habitar en medio de las grandes mallas de la vertiginosa organización del movimiento global”¹⁴⁹ (Magnaghi, 2008: 9). Se trata, en esencia, de una invitación a situar el ineludible sistema de redes del ciberespacio en una relación interesalar

¹⁴² Es significativo, en este sentido, señalar la cita del volumen de S. Casiello (2008), publicado sólo un año antes, que también atestigua la consolidación contemporánea de las relaciones con la Universidad de Nápoles Federico II. Véase nota siguiente.

¹⁴³ Véanse en particular los dos párrafos *La révolution électro-télématique: mondialisation et patrimoine* y *Muséification et marchandisation du patrimoine* (Choay, 2009a: XXVI-XXXVI, XXXVI-XLIII).

¹⁴⁴ La propia Choay narra su encuentro casi fortuito con Magnaghi (Choay, 2008a: 203).

¹⁴⁵ El texto fue traducido por Amélie Petita, seudónimo utilizado por Choay también en otras traducciones, incluida la de Giovannoni citada en las notas anteriores.

¹⁴⁶ De hecho, a excepción del texto inicial, el ya mencionado “Prologo: Partire per l'Italia”, y de otros dos capítulos, titulados respectivamente “L'utopia e lo statuto antropologico dello spazio edificato” (Choay, 2008d) e “Introduzione a: Baron Haussmann, *Mémoires*” (Choay, 2008g), esta última la primera traducción parcial de la introducción a *Baron Haussmann, Mémoires* (Choay, 2000a), todos los demás textos que componen el volumen son extractos de la antología *Pour une anthropologie de l'espace* (Choay, 2006d).

¹⁴⁷ Véanse también notas 135 y 136.

¹⁴⁸ Subdividido en tres partes tituladas: 1) Sobre el estatuto antropológico del espacio construido; 2) Sobre el patrimonio; 3) Sobre el destino de la ciudad, de la que se toma el título del volumen.

¹⁴⁹ Cita original: “a ‘toccar terra’ dalle piazze telematiche alle piazze materiali [ritornando] a lavorare per i piccoli mondi di vita dell'abitare fra le grandi maglie della organizzazione vertiginosa del movimento globale”.

con la dimensión local del territorio real, basada en la participación, es decir, en “un gran acto coral, social, de reconstrucción de la memoria, de carácter heurístico-pedagógico, en el que participan conjuntamente artistas, habitantes, diseñadores y usuarios”¹⁵⁰ (Magnaghi, 2008: 9).

En esta lectura podemos reconocer, a la perfección, el proceso de influencia mutua entre ambos estudiosos: Choay atribuye a Magnaghi la capacidad de haber desarrollado en experiencias concretas una parte de sus utopías, mientras que éste encuentra en las reflexiones histórico-teóricas de Choay las raíces profundas de su propia investigación. No es de extrañar, pues, que Choay cite a Magnaghi en la conclusión de *Le patrimoine en questions*, utilizando una bella frase suya para arrojar una luz de esperanza sobre el futuro de las ciudades y el patrimonio.¹⁵¹ Pero su entusiasmo por la obra del urbanista italiano no se detiene ahí: de hecho, la estudiosa llega a situar la obra de Magnaghi al final de un camino ideal, iniciado por tratadistas renacentistas como Alberti, continuado con Tomás Moro y Giovannoni, y que finalmente llega hoy a la conciencia de la necesidad de planificar el territorio a través de un cuidadoso proceso de escucha de las comunidades locales (Choay, Mongin et Paquot, 2005: 91).

Por ello, Magnaghi menciona varias veces a Choay en el prefacio de la segunda edición ampliada de *Il progetto locale*, atribuyendo al intercambio con la estudiosa el desarrollo posterior de su investigación (Magnaghi, 2010: 9-14). Como consecuencia adicional, el nombre de Choay se encuentra en las actividades de la Società dei Territorialisti, fundada en 2011 por Magnaghi, de la que es miembro del comité científico y cofirmante de su “Manifiesto”, redactado a varias manos entre 2010 y 2011.¹⁵²

La relación de Choay con la Università degli Studi di Napoli Federico II, encarnada en sus relaciones con Attilio Belli, Stella Casiello y quien escribe, también va en esta línea, con un enfoque específico en Giovannoni. Procediendo por orden de tiempo, conviene recordar los contactos con Belli, iniciados en los años noventa, como lo demuestra la lectura atenta de la obra efectuada por este último de *L'Allégorie du patrimoine*, para la parte relativa a Giovannoni, de la que habló en su *Immagini e concetti nel piano* (Belli, 1996: 36-38, 44, 100), que se corresponde con una opinión muy halagadora de la estudiosa sobre el volumen citado.¹⁵³ A la relación con Belli se debe también la primera invitación oficial de la estudiosa a Nápoles, con motivo del seminario celebrado el 10 de octubre de 1998 en Castel Nuovo, dedicado a la comparación entre el volumen de Belli *Immagini e concetti nel piano* (1996) y la traducción francesa de Giovannoni, recién publicada, *L'urbanisme face aux villes anciennes*.

Mi primer contacto con Choay se remonta a los albores del siglo XXI, originado por la investigación, entonces en curso, para mi tesis doctoral sobre la fortuna crítica de Giovannoni.¹⁵⁴ Del fructífero intercambio que se produjo, se desarrolló una reflexión específica de los temas de la globalización, en torno a la cual Choay, por invitación de algunos profesores

¹⁵⁰ Cita original: “un grande atto corale, sociale, di ricostruzione della memoria, di carattere euristico-pedagogico, cui partecipano insieme artisti, abitanti, progettisti e utenti”.

¹⁵¹ “Sous les coulées de lave de l’urbanisation contemporaine, survit un patrimoine territorial d’une extrême richesse, prêt à une nouvelle fécondation, par des nouveaux acteurs sociaux capables d’en prendre soin. Ce processus est en voie d’émergence, surtout là où l’écart entre la qualité de vie et la croissance économique est le plus flagrant” (“Bajo los flujos de lava de la urbanización contemporánea, sobrevive un patrimonio territorial de extrema riqueza, listo para una nueva fertilización, por parte de nuevos actores sociales capaces de cuidarlo. Este proceso está en curso de surgir, especialmente donde la brecha entre la calidad de vida y el crecimiento económico es más flagrante” (Choay, 2009a: 209-210). La cita es de Magnaghi (2000: 10).

¹⁵² [<http://www.societadeiterritorialisti.it/>] (consultado en octubre de 2019). Uno de los escritos de Choay, titulado “Utopía e patrimonio nel progetto del territorio”, aparece también en el número monográfico dedicado a *Il progetto territorialista*, editado por Daniela Poli (2010).

¹⁵³ Véase Choay (1998a: 21).

¹⁵⁴ Recibido con gran cortesía por primera vez en su hermosa y acogedora casa parisina, en marzo de 2002, tuve el honor de mantener con la gran académica una amistad que tiene ya casi veinte años, y que abarca desde los temas del patrimonio urbano hasta las cuestiones más candentes de la globalización.

de la Universidad Federico II, entre los que nos encontrábamos Stella Casiello y yo, celebró unos seminarios en Nápoles en noviembre de 2009, volviendo después de diez años a una ciudad que ha declarado a menudo amar profundamente por la autenticidad de su vida urbana. El resultado de su estancia en Nápoles ha dado lugar a un pequeño libro, editado por Stella Casiello y por quien escribe, titulado *Patrimonio e globalizzazione* (Patrimonio y globalización), publicado por Alinea en 2012 (Choay, 2012b)¹⁵⁵ y presentado en Nápoles, en presencia de Choay, en mayo de 2013.¹⁵⁶ En esa ocasión, la académica también pronunció una *lectio* sobre *Il barone Haussmann conservatore del patrimonio urbano* (El barón Haussmann, conservador del patrimonio urbano), testimonio del volumen, entonces recién impreso, que escribió sobre el mismo tema con Vincent Sainte Marie Gauthier (2013).¹⁵⁷



FIGURA 2. PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN DE FRANÇOISE CHOAY "PATRIMONIO E GLOBALIZZAZIONE". Departamento de Arquitectura de la Universidad de Nápoles Federico II, mayo de 2013. Primera fila, de izquierda a derecha: Amedeo Bellini, Valentina Russo, Renata Picone, Aldo Aveta, Françoise Choay, Francesco Starace, Giulio Pane, Elio Piroddi, Claudia Mattogno. Imagen: Andrea Pane.

¹⁵⁵ Como se especifica en la introducción del volumen, los seminarios de 2009 fueron coordinados por mí con el apoyo de Luigi Fusco Girard, entonces coordinador de la Escuela de Doctorado en Arquitectura de la Universidad de Nápoles Federico II, y promovidos en conjunto por los dos doctorados en Conservación del Patrimonio Arquitectónico, y en Historia y Crítica de la Arquitectura, entonces coordinados, respectivamente, por Stella Casiello y Francesco Starace. El volumen incluía una conferencia inédita, titulada *Globalizzazione e terminologia* (Choay, 2012b: 15-27), y dos textos previamente publicados, a saber, *Lévi-Strauss e la pianificazione del territorio* (Choay, 2012b: 31-44) y *I rapporti fra Ruskin e Viollet-le-Duc, o la lunga vita dei preconetti* (Choay, 2012b: 47-78), respectivamente, publicados antes como *Lévi-Strauss et l'aménagement des territoires* (Choay, 2009b) y *Les rapports de Ruskin et Viollet-le-Duc, ou la longue durée des idées reçues* (Choay, 2008b).

¹⁵⁶ La presentación, celebrada el 8 de mayo de 2013, fue coordinada por Stella Casiello, y tuvo entre sus ponentes a Aldo Aveta, Amedeo Bellini, Benedetto Gravagnuolo y Claudia Mattogno.

¹⁵⁷ Con una resección también de M. Dezzi Bardeschi (2013).

Conclusiones

Durante más de cincuenta años, la relación biunívoca entre Choay e Italia ha sido una de las piedras angulares del proceso de fertilización cruzada de la cultura arquitectónica, urbanística y patrimonial entre Italia y Francia. Como se ha demostrado hasta ahora, la académica ha contaminado sus propias ideas por el contacto continuo, practicado a lo largo de los siglos, con los grandes pensadores de nuestro país, desde Leon Battista Alberti a Gustavo Giovannoni, hasta los numerosos estudiosos de su edad o más jóvenes, con los que el intercambio ha sido tan fructífero e intenso como para dar lugar a numerosas publicaciones en sus respectivos países. En este sentido, bastaría con citar sólo los diez años de trabajo sobre Alberti para comprobar su consistencia.

Entre los muchos méritos del trabajo de Choay sobre Italia está también el esfuerzo constante por superar esa tendencia al hexagonalismo (por la forma hexagonal del país) que siempre ha caracterizado a Francia, poco proclive a abrirse a otras culturas europeas en relación, por ejemplo, con lo que siempre ha hecho Alemania (Choay, 2008c: 22). De hecho, se debe absolutamente a su contribución que figuras fundamentales como Alberti, Giovannoni, Boito, sean hoy más conocidas en Francia, pero no sólo. La extraordinaria fama internacional de Choay ha contribuido sin duda a difundir su obra en otros lugares: las numerosas traducciones de *L'Allégorie du patrimoine*—un volumen publicado hasta ahora en italiano, alemán, rumano, portugués, inglés, español y chino,¹⁵⁸ leído por generaciones de estudiosos— han dado a conocer a figuras como Giovannoni incluso en contextos absolutamente alejados de nuestra cultura. La obra del gran estudioso de Italia ha constituido, pues, no sólo un puente hacia Francia, sino más generalmente hacia la cultura arquitectónica y urbanística occidental y, en cierta medida, incluso oriental.

Al mismo tiempo, la traducción al italiano de muchas de las obras de Choay ha difundido en nuestro país una mayor conciencia de muchos temas candentes para la ciudad y el patrimonio, otorgando a la gran estudiosa el estatuto de verdadera deidad tutelar de la autenticidad de la cultura, frente a la desbordante deshumanización de la civilización electrotelemática. En este sentido, Choay puede reivindicarse realmente como heredera de los mismos predecesores míticos que estudió y difundió en la cultura del presente: al igual que su querido Alberti, luchó y sigue luchando por situar al hombre en el centro de todas las cosas, para devolverle el papel de árbitro de su propio destino, que las tecnologías modernas parecen querer arrebatarle fatalmente. Y en este proceso está segura de que nuestro país ha jugado un papel fundamental: como ella misma reconoce, de hecho, “partir hacia Italia ha cambiado no sólo mi idea de la construcción, la arquitectura y la ciudad, sino también la percepción de mi propia identidad. Y esto no es lo menos valioso”¹⁵⁹ (Choay, 2008c: 25).

*

¹⁵⁸ El repaso de las traducciones da una idea de la amplitud de su distribución internacional, que toca la primera etapa en Italia: tras la citada traducción de 1995, el libro se publicó en alemán (Vieweg, Braunschweig 1997), rumano (Editura Simetria, București 1998), portugués (Edições 70, Lisboa 2000), inglés (Cambridge University Press, Nueva York 2001), portugués de Brasil (Estação Liberdade/Ed. UNESP, São Paulo 2001), español (Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2007), chino (Tsinghua University Press, Beijing 2013).

¹⁵⁹ Cita original: “partire per l'Italia ha cambiato non solo la mia idea del costruire, dell'architettura e della città, ma anche la percezione della mia propria identità. E non è questa la cosa meno preziosa”.

Referencias

Alberti, Leon Battista (2004) *L'Art d'édifier*, texte traduit du latin, présenté et annoté par Pierre Caye et Françoise Choay, Editions du Seuil, Paris.

Argan, Giulio (1974) "Il trattato *De re aedificatoria*", in: *Convegno internazionale indetto nel V Centenario di Leon Battista Alberti* (Roma-Mantova-Firenze, 25-29 aprile 1972), Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, pp. 43-54.

Aymonino, Carlo, Gianni Fabbri e Angelo Villa (1975) *Le città capitali del XIX secolo*, Officina, Roma.

Belfiore, Pasquale (2018) "La storiografia italiana", in: Gemma Belli, Alessandro Castagnaro e Fabio Mangone (a cura di), *Le Corbusier e noi. Mezzo secolo di studi napoletani*, Clean, Napoli, pp. 22-23.

Belli, Attilio (1996) *Immagini e concetti nel piano. Inizi dell'urbanistica in Italia*, Etas, Milano.

Benevolo, Leonardo (1975) *Storia della città*, Laterza, Roma/Bari.

Boito, Camillo (1893) *Questioni pratiche di belle arti. Restauri, concorsi, legislazione, professione, insegnamento*, Hoepli, Milano.

Boito, Camillo (1989) *Il nuovo e l'antico in architettura*, a cura di M.A. Crippa, Jaca Book, Milano.

Boito, Camillo (2000) *Conserver ou restaurer. Les dilemmes du patrimoine*, trad. Jean-Marc Mandosio, Les Editions de l'Imprimeur, Paris.

Bonelli, Renato (1987) "Recensione a F. Choay, *La regola e il modello*", Officina, Roma 1986", *Architettura. Storia e documenti* (1-2): 185-189.

Calvino, Italo (1972) *Le città invisibili*, Einaudi, Torino.

Calvino, Italo (1993) "Presentazione", in: *Le città invisibili* (1972), Oscar Mondadori, Milano, pp. V-XI.

Casiello, Stella (a cura di) (2008) *Verso una storia del restauro. Dall'età classica al primo Ottocento*, Alinea, Firenze.

Catoni, Maria Luisa (a cura di) (2007) *Il patrimonio culturale in Francia*, Electa, Milano.

Cerdà, Ildefonso (1867) *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Imp. Española, Madrid.

Cerdà, Ildefonso (1995) [1985] *Teoria generale dell'urbanizzazione*, Jaca book, Milano.

Ceschi, Carlo (1970) *Teoria e storia del restauro*, Bulzoni, Roma.

Choay, Françoise (1956) "Vous pouvez construire une maison pour le prix de deux voitures", *France-Observateur* 305 (15 mars 1956).

Choay, Françoise (1958a) "La XXIX^e Biennale de Venise", *L'Œil* (45): 29-35.

Choay, Françoise (1958b) "Introduction", in: *Le Siège de l'Unesco à Paris*, Verlag Gerd Hatje, Stuttgart, pp. 2-17.

Choay, Françoise (1958c) "Un nouvel art de bâtir", *Le Courrier XI* (11): 4-7.

Choay, Françoise (1958d) "Jean Prouvé", *L'Œil* (46): 29-35.

Choay, Françoise (1959a) "Bagnols-sur-Cèze: ville nouvelle, intégrée dans le passé", *L'Œil* (54): 82-87.

Choay, Françoise (1959b) "Le pavillon du Brésil que Le Corbusier vient d'achever à la Cité universitaire de Paris", *L'Œil* (57): 54-59.

Choay, Françoise (1959c) "Nouvelles zones ou cités-jardins?", *L'Œil* (55-56): 55-61.

Choay, Françoise (1959d) "Une capitale préfabriquée: Brasilia", *L'Œil* (59): 76-83.

Choay, Françoise (1960a) "La 30^e biennale de Venise", *Jardin des arts* (70): 44-56.

Choay, Françoise (1960b) *Le Corbusier*, George Braziller, New York.

Choay, Françoise (1960c) *Le Corbusier*, trad. Augusta Monferini, Il Saggiatore, Milano.

Choay, Françoise (1962) "La grande compétition pour le Palais d'Orsay. Face aux Tuileries la gare d'Orsay va faire place à un palais pour lequel plusieurs grands architectes français se disputent l'honneur de voir accepter leurs plans", *Connaissance des arts* (120): 50-57.

Choay, Françoise (1964a) "Grands ensembles et petites constructions", *Art de France* (4): 386-391.

Choay, Françoise (1964b) "Situation de l'industrial design", *Revue d'esthétique XVII*: 264-269.

Choay, Françoise (1965) *L'urbanisme. Utopies et réalités*, Editions du Seuil, Paris.

- Choay, Françoise (1967a) "Vingt ans d'architecture", *Revue d'esthétique* XX (4): 376-387.
- Choay, Françoise (1967b) "Sémiologie et urbanisme", *L'architecture d'aujourd'hui* (132): 8-10.
- Choay, Françoise (1968) "Le problème des Halles", *L'architecture d'aujourd'hui* XXXIX (138): 53.
- Choay, Françoise (1969) *The modern city: planning in the 19th century*, George Braziller, New York.
- Choay, Françoise (1972) "Sémiologie et urbanisme", in: *Le sens de la ville*, trad. fr. Françoise Choay et al., Editions du Seuil, Paris, pp. 9-30.
- Choay, Françoise et al. (1972) *Le Sens de la ville*, Editions du Seuil, Paris.
- Choay, Françoise (1973) *La città. Utopie e realtà*, trad. Paola Ponis, Einaudi, Torino.
- Choay, Françoise (1975) "Hausmann et le système des espaces verts parisiens", *Revue de l'art* (29): 83-99.
- Choay, Françoise (1980) *La Règle et le modèle*, Editions du Seuil, Paris.
- Choay, Françoise (1986) *La regola e il modello. Sulla teoria dell'architettura e dell'urbanistica*, a cura di E. d'Alfonso, Officina, Roma.
- Choay, Françoise (1987) "Mémoire de la ville et monumentalité", in: *La qualité de la ville, urbanité française, urbanité nipponne*, Maison Franco-Japonaise, Tokyo, pp. 121-129.
- Choay, Françoise (1988a) "Conclusions", in: Pierre Merlin con Ernesto d'Alfonso et Françoise Choay (eds.), *Morphologie urbaine et parcellaire*, Colloque d'Arc-et-Senans (28-29 ottobre 1985), Presses Universitaires de Vincennes, Saint-Denis, pp. 145-161.
- Choay, Françoise (1988b) "Le *De re aedificatoria* comme texte inaugural", in: Jean Guillaume (ed.), *Les traités d'architecture de la Renaissance*, Actes du Colloque (Tours, 1-11 luglio 1981), Picard, Paris, pp. 83-90.
- Choay, Françoise (1989) "Riegl, Freud et les monuments historiques: pour une approche sociétale de la préservation", in: Irving Lavin (ed.), *World Art: Themes of Unity in Diversity*, Acts of the 26 International Congress of the History of Art, Pennsylvania State University Press, University Park/London, pp. 799-807.
- Choay, Françoise (1991) "L'urbanistica disorientata", in: Jean Gottmann e Calogero Muscarà (a cura di), *La città prossima ventura*, Laterza, Roma/Bari, pp. 147-162.
- Choay, Françoise (1992a) "Difficile genesi del concetto di patrimonio urbano storico. Ruskin, Viollet-le-Duc, Sitte, Giovanni", in: Ernesto d'Alfonso (a cura di), *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 32-69.
- Choay, Françoise (1992b) "La Parigi di Haussmann, ultima forma della città occidentale: ruolo degli spazi verdi e dell'arredo urbano", in: Ernesto d'Alfonso (a cura di), *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 63-88.
- Choay, Françoise (1992c) "Memoria della città e monumentalità", in: Ernesto d'Alfonso (a cura di), *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 11-21.
- Choay, Françoise (1992d) "Patrimonio storico e rivoluzioni", in: Ernesto d'Alfonso (a cura di), *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 115-125.
- Choay, Françoise (1992e) "Riegl, Freud ed i monumenti storici: per un approccio alla conservazione riguardante la coscienza sociale", in: Ernesto d'Alfonso (a cura di), *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 101-114.
- Choay, Françoise (1994a) "Des textes... au contexte. Réflexions sur la ville et l'architecture", *Urbanisme*, supplément 5 (décembre 1994): 1-7.
- Choay, Françoise (1994b) "Lettera del 1° giugno 1994 da Parigi", *Ananke* (6): 35.
- Choay, Françoise (1995a) *L'allegoria del patrimonio*, a cura di Ernesto d'Alfonso e Ilaria Valente, Officina, Roma.
- Choay, Françoise (1995b) "Prefazione", in: Gustavo Giovannoni, *Vecchie città ed edilizia nuova*, ristampa a cura di F. Ventura, Cittàstudi, Milano, pp. VII-VIII.
- Choay, Françoise (1995c) "Riegl, Freud e i monumenti storici. Per un approccio 'societale' alla conservazione", in: Sandro Scarrocchia, *Alois Riegl: teoria e prassi della conservazione dei monumenti*, Clueb, Bologna, pp. 455-465.
- Choay, Françoise (1996a) [1980] *La Règle et le modèle*, Editions du Seuil, Paris.
- Choay, Françoise (1996b) "Préface à la nouvelle édition", in: *La Règle et le modèle*, Editions du Seuil, Paris, pp. 11-13.
- Choay, Françoise (1998a) "Introduction", in: Gustavo Giovannoni, *L'Urbanisme face aux villes anciennes*, trad. Jean-Marc Mandosio, Amélie Petita et Claire Tandille, Seuil, Paris, pp. 7-32.
- Choay, Françoise (1998b) "L'architecture d'aujourd'hui au miroir du *De re aedificatoria*", *Albertiana* (I): 7-29.
- Choay, Françoise (1998c) "La competenza di costruire", *Ananke* (24): 4-16.

Choay, Françoise (1998d) "Sulla demolizione/conservazione", in: Alessandra Criconia (a cura di), *Figure della demolizione*, Costa & Nolan, Roma, pp. 77-93.

Choay, Françoise (1999) [1992] *L'Allégorie du patrimoine*, Seuil, Paris.

Choay, Françoise (2000a) "Introduction", in: Baron Georges Eugène Haussmann, *Mémoires*, édition intégrale établie par Françoise Choay, Seuil, Paris, pp. 9-39.

Choay, Françoise (2000b) "Le 'De re aedificatoria' comme métaphore du fondement", in: Francesco Furlan et Anna Pia Filotico (eds.), *Leon Battista Alberti*, Actes du Congrès international de Paris, Sorbonne, Institut de France, Institut culturel italien, Collège de France (Paris, 10-15 avril 1995), 2 volumes, N. Aragno/J. Vrin, Torino/Paris, Volume II, pp. 851-861.

Choay, Françoise (2002) "Camillo Sitte, *Der Städtebau nach seinen Künstlerischen Grundsätzen*, 1889. Uno statuto antropologico dello spazio urbano", in: Paola Di Biagi (a cura di), *I classici dell'urbanistica moderna*, Donzelli, Roma, pp. 3-16.

Choay, Françoise (2003) "Trent'anni dopo", in: *Espacements. Figure di spazi urbani nel tempo. L'evoluzione dello spazio urbano in Francia*, a cura di E. d'Alfonso, Skira, Milano, pp. 7-8.

Choay, Françoise, Olivier Mongin et Thierry Paquot (2005) "Les ressorts de l'urbanisme européen: d'Alberti et Thomas More à Giovannoni et Magnaghi. Entretien avec Françoise Choay", *Esprit* (318): 76-92.

Choay, Françoise (2006a) *Le Corbusier en perspective: 1995-1966*, in: *Pour une anthropologie de l'espace*, Editions du Seuil, Paris, pp. 15-37.

Choay, Françoise (2006b) "Le *De re aedificatoria* et l'institutionnalisation de la société", in: Françoise Choay et Michel Paoli (eds.), *Alberti, humaniste, architecte*, École nationale supérieure des beaux-arts, Paris, pp. 93-109.

Choay, Françoise (2006c) "Le *De re aedificatoria* et l'institutionnalisation de la société", in: *Pour une anthropologie de l'espace*, Seuil, Paris, pp. 374-401.

Choay, Françoise (2008a) *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze.

Choay, Françoise (2008b) *Les Rapports de Ruskin et Viollet-le-Duc, ou la longue durée des idées reçues*, Les Nouveaux Cahiers de l'Académie d'architecture 3, Paris.

Choay, Françoise (2008c) "Prologo: Partire per l'Italia", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 21-26.

Choay, Françoise (2008d) "L'utopia e lo statuto antropologico dello spazio edificato", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 29-51.

Choay, Françoise (2008e) "Il *De re aedificatoria* e l'istituzionalizzazione della società, ovvero: lezioni da una traduzione", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 52-74.

Choay, Françoise (2008f) "Sulla demolizione", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di Alberto Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 77-93.

Choay, Françoise (2008g) "Introduzione a: Baron Haussmann, *Mémoires*", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 173-202.

Choay, Françoise (2009a) *Le patrimoine en questions. Anthologie pour un combat*, Éditions du Seuil, Paris.

Choay, Françoise (2009b) "Lévi-Strauss et l'aménagement des territoires", *Urbanisme* (365): 17-21.

Choay, Françoise (2010) "Utopia e patrimonio nel progetto del territorio", Daniela Poli (a cura di), *Contesti: città, territori, progetti. Rivista del Dipartimento di urbanistica e pianificazione del territorio* (2): 46-54.

Choay, Françoise (2011) *La Terre qui meurt*, Fayard, Paris.

Choay, Françoise (2012a) *La Conférence d'Athènes sur la conservation artistique et historique des monuments (1931)*, édition établie et préfacée par Françoise Choay, Editions du Lintau, Paris.

Choay, Françoise (2012b) *Patrimonio e globalizzazione*, trad. Jean-Marc Mandosio, Alinea, Firenze.

Choay, Françoise (2013) "Victor Hugo aux avant-postes de l'anthropologie et de la linguistique", *Ananke* 68: 4-10.

Choay, Françoise et Vincent Sainte Marie Gauthier (2013) *Haussmann conservateur de Paris*, Actes Sud, Paris.

Choay, Françoise (2015a) [1988] "Ensemble historique ou traditionnel", in: Pierre Merlin et Françoise Choay (sous la direction de), *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 295-296.

Choay, Françoise (2015b) [1988] "Patrimoine", in: Pierre Merlin et Françoise Choay (sous la direction de), *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 535-538.

Choay, Françoise (2015c) [1988] "Posturbain", in: Pierre Merlin et Françoise Choay (sous la direction de), *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 611-612.

- Choay, Françoise et Philippe Preschez (2015) [1988] "Abords", in: Pierre Merlin et Françoise Choay (sous la direction de), *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 1-4.
- Ciucci, Giorgio, Francesco Dal Co, Mario Manieri Elia e Manfredo Tafuri (1973) *La città americana dalla guerra civile al New Deal*, Laterza, Roma/Bari.
- Ciucci, Giorgio (1989) *Gli architetti e il fascismo. Architettura e città 1922-1944*, Einaudi, Torino.
- Cohen, Jean-Louis (1984) "La coupure entre architectes et intellectuels, ou les enseignements de l'italophilie", *In extenso*/1, Recherches à l'École d'Architecture Paris-Villemin, Paris.
- Cornu, Marie et Vincent Négri (2018) "La protection des abords", in: Jean-Pierre Bady, Marie Cornu, Jérôme Fromageau, Jean-Michel Leniaud et Vincent Négri (sous la direction de), *De 1913 au Code du patrimoine. Une loi en évolution sur les monuments historiques*, Comité d'histoire du ministère de la Culture, Paris, pp. 100-115.
- Curuni, Alessandro (1979) "Riordino delle carte di Gustavo Giovannoni. Appunti per una biografia", in: *Archivio di Documenti e Rilievi dei Monumenti*, 2, Roma.
- d'Alfonso, Ernesto (a cura di) (1985) *Ragioni della storia e ragioni del progetto: discussioni sulla teoria con Françoise Choay*, Clup, Milano.
- d'Alfonso, Ernesto (1988) "Introduction au concept de morphologie urbaine", in: Pierre Merlin con Ernesto d'Alfonso et Françoise Choay (eds.), *Morphologie urbaine et parcellaire*, Colloque d'Arc-et-Senans (28-29 ottobre 1985), Presses Universitaires de Vincennes, Saint-Denis 1988, pp. 67-74.
- d'Alfonso, Ernesto (1992) "Postfazione", in: Françoise Choay, *L'orizzonte del posturbano*, Officina, Roma, pp. 127-132.
- Del Bufalo, Alessandro (1982) *Gustavo Giovannoni. Note e osservazioni integrate dalla consultazione dell'archivio presso il Centro di Studi di Storia dell'Architettura*, Kappa, Roma.
- De Poli, Aldo, Marino Naropozzi, Thierry Roze, Claude Cosneau et Marie-Paule Dalgand (1984) "Aldo Rossi, théâtre, ville, architecture", *303 Recherches et Créations* (TAP 5).
- Dezzi, Marco (2006) "Françoise Choay, Leon Battista Alberti e l'antropogenesi dello spazio urbano", *Ananke* (49): 2-5.
- Dezzi, Marco (2009) "Françoise Choay e una lettera inedita di Ruskin del 1887", *Ananke* (56): 2-8.
- Dezzi, Marco (2010) "Antologia per una grande crociata", *Ananke* (59): 70-71.
- Dezzi, Marco (2013) "Françoise Choay: riabilitare Haussmann", *Ananke* (70): 160-161.
- Dezzi, Marco (2016) "Choay: Hugo e Lévi-Strauss, linguistica e antropologia", *Ananke* (77): 94.
- Dunford, Nelson and Jacob T. Scwhartz (1958-1971) *Linear operators*, Interscience, New York.
- Ferlenga, Alberto (2014) "A due anni dal '68. L'architettura della città e la conquista di una libertà intellettuale", in: Fernanda De Maio, Alberto Ferlenga, Patrizia Montini Zimolo (a cura di), *Aldo Rossi, la storia di un libro*, Il Poligrafo, Padova, pp. 15-22.
- Fratlicelli, Vanna (1982) *Roma 1914-1929. La città e gli architetti tra la guerra e il fascismo*, Officina, Roma.
- Giovannoni, Gustavo (1913) "Il "diradamento" edilizio dei vecchi centri. Il quartiere della Rinascenza in Roma", *Nuova Antologia* XLVIII (997): 56-76.
- Giovannoni, Gustavo (1925) "Ricostruzione del vecchio centro o decentramento?", *Capitolium* I (4): 221-225.
- Giovannoni, Gustavo (1995) *Vecchie città ed edilizia nuova*, ristampa a cura di Francesco Ventura, Cittàstudi, Milano.
- Heidegger, Martin (1976) "Costruire, abitare, pensare", in: *Saggi e discorsi*, a cura di Gianni Vattimo, Mursia, Milano.
- Ingallina, Patrizia (2004) *Il progetto urbano. Dall'esperienza francese alla realtà italiana*, Franco Angeli, Milano.
- Jencks, Charles and George Baird (eds.) (1969) *Meaning in architecture*, Barrie & Rockliff, London.
- Lefebvre, Henri (1968) *Le Droit à la ville*, Anthropos, Paris.
- Lefebvre, Henri (1970) *Il diritto alla città*, trad. Gianfranco Morosato, Marsilio, Padova.
- Magnaghi, Alberto (2000) *Il progetto locale*, Bollati Boringhieri, Torino.
- Magnaghi, Alberto (2003) *Le Projet local. Manuel d'aménagement territorial*, trad. Amélie Petita, Mardaga, Liège.
- Magnaghi, Alberto (2008) "Presentazione: un urbanista alle prese con Françoise Choay", in: Françoise Choay, *Del destino della città*, a cura di A. Magnaghi, Alinea, Firenze, pp. 77-93.
- Magnaghi, Alberto (2010a) *Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo*, Bollati Boringhieri, Torino.

Magnaghi, Alberto (2010b) "Presentazione della nuova edizione", in: *Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo*, Bollati Boringhieri, Torino, pp. 9-14.

Marconi, Paolo (1993) *Il restauro e l'architetto. Teoria e pratica in due secoli di dibattito*, Marsilio, Venezia.

Mérimée, Prosper (2000) "Variation I. Lettre sur la cathédrale de Strasbourg (15 juin 1836)", in: Camillo Boito, *Conserver ou restaurer. Les dilemmes du patrimoine*, trad. Jean-Marc Mandosio, Les Editions de l'Imprimeur, Paris pp. 89-92.

Merlin, Pierre et Françoise Choay (sous la direction de) (2015) [1988] *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, Presses Universitaires de France, Paris.

Mumford, Lewis (1961) *The City in History: its origins, its transformations, and its prospects*, Harcourt, Brace & World, New York.

Mumford, Lewis (1964) *La Cité à travers l'histoire*, trad. Guy et Gérard Durand, Éditions du Seuil, Paris.

Pane, Andrea (2005) "La fortuna critica di Gustavo Giovannoni: spunti e riflessioni dagli scritti pubblicati in occasione della sua scomparsa", in: Maria Piera Sette (a cura di), *Gustavo Giovannoni: riflessioni agli albori del XXI secolo*, giornata di studio dedicata a Gaetano Miarrelli Mariani (Roma, 26 giugno 2003), Bonsignori, Roma, pp. 207-216.

Pane, Andrea (2020) "Françoise Choay dall'urbanisme al patrimonio: architettura, urbanistica e restauro tra Francia e Italia", in: Attilio Belli (a cura di), *Pensare lo spazio urbano. Intrecci tra Italia e Francia nel Novecento*, Franco Angeli, Milano, pp. 52-108.

Paquot, Thierry (2019) "Die Städtebauteoretikerin Françoise Choay. Eine diskursbildende Propagatorin der Disziplin", in: Katia Frey und Eliana Perotti (a cura di), *Frauen blicken auf die Stadt. Architektinnen, Planrinnen, Reformerinnen*, Reimer, Berlin, pp. 275-292.

Persico, Edoardo (1935) "Introduzione a Le Corbusier", *Casabella* VIII (85): 42-43.

Racheli, Alberto Maria (1996) "Recensione a G. Giovannoni, *Vecchie città ed edilizia nuova*, ristampa a cura di F. Ventura, Cittàstudi, Milano 1995", *Ricerche di storia dell'arte* (60): 98-100.

Rossi, Aldo (1981) *A scientific autobiography*, MIT Press, Cambridge/London.

Rossi, Aldo (1990) *Autobiografia scientifica*, Pratiche editrice, Parma.

Roze, Thierry (2014) "The Architecture of the City: from Zurich to Nantes", in: Fernanda De Maio, Alberto Ferlenga, Patrizia Montini Zimolo (a cura di), *Aldo Rossi, la storia di un libro*, Il Poligrafo, Padova, pp. 201-212.

Turco, Maria Grazia (2019) "La Conferenza di Atene del 1931. Rilettura critica di alcuni documenti conservati nell'Archivio di Gustavo Giovannoni", in: Giuseppe Bonaccorso e Francesco Moschini (a cura di), *Gustavo Giovannoni e l'architetto integrale, Quaderni degli Atti, 2015-2016*, Atti del convegno internazionale, Accademia Nazionale di San Luca, Roma, pp. 39-46.

Valente, Ilaria (1988) "Continuité et crise: les études sur la morphologie urbaine en Italie (1959-1975)", in: Pierre Merlin, Ernesto d'Alfonso et Françoise Choay (eds.), *Morphologie urbaine et parcellaire*, Colloque d'Arc-et-Senans (28-29 octobre 1985), Presses Universitaires de Vincennes, Saint-Denis, pp. 75-80.

Viollet-le-Duc, Eugène-Emmanuel (2000) "Variation II. De la restauration des anciens édifices en Italie (1872)", in: Camillo Boito, *Conserver ou restaurer. Les dilemmes du patrimoine*, trad. Jean-Marc Mandosio, Les Editions de l'Imprimeur, Paris, pp. 93-99.

Zevi, Bruno (1950) *Storia dell'architettura moderna*, Giulio Einaudi editore, Torino.

Zucconi, Guido (1989) "Gustavo Giovannoni. La naissance de l'architecte intégral en Italie", *Les Annales de la recherche urbaine* (44-45): 185-194.

Zucconi, Guido (1997) "Dal capitello alla città. Il profilo dell'architetto totale", in: Gustavo Giovannoni, *Dal capitello alla città, antologia di scritti a cura di G. Zucconi*, Jaca Book, Milano, pp. 9-69.